



EXILIO CIENTÍFICO  
GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS

HACER  
MEMORIA

**Hacer Memoria** es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

**Hacer Memoria** representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanden de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Dagaz Gráfica, s.l.u.

---

**CRÉDITOS**

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Leoncio López-Ocón, Teresa López López e Irati Herrera Ros

**Foto portada:** Germán Somolinos rodeado de escolares hacia 1934 en una misión pedagógica en la provincia de Zamora

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

**NIPO (edición online):** 127-24-023-9

**Fecha de edición:** julio 2024

# QUIÉN HACE ESTA GUÍA

LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA



Doctor en Geografía e Historia y Maestro en Ciencias Sociales con mención en Historia Andina por la sede de Quito de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Es investigador del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que fue su director entre 2006 y 2011.

Sus investigaciones se orientan en la actualidad hacia el estudio de la proyección internacional de diversas instituciones científicas dependientes de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), la popularización de los conocimientos científico-técnicos durante la Segunda República española y las redes de comunicación científica transnacional creadas por los científicos republicanos exiliados.

Entre sus publicaciones cabe destacar *Breve historia de la ciencia española* (Alianza editorial, 2003) y *El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (curso 1935-1936)* (Silex ediciones 2023), su edición de la obra de Santiago Ramón y Cajal, *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos para la investigación científica* (Gadir, quinta edición 2023) y la coedición con Álvaro Ribagorda de *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional* (Dykinson, 2022).

## TERESA LÓPEZ LÓPEZ



Es licenciada en Periodismo y Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid. Actualmente cursa el máster en Teoría y Crítica de la Cultura en la misma facultad. Le interesa el periodismo que combina la actualidad con la reflexión crítica desde una perspectiva humanista. En el centro de sus preocupaciones filosóficas se sitúa la reflexión sobre el tiempo presente que atiende a los procesos de subjetivación y reconocimiento identitario de nuestros cuerpos en el capitalismo contemporáneo, así como al proceso histórico que desemboca en la posmodernidad. Se ha interesado en recuperar los testimonios de quienes sufrieron la guerra civil en la frontera Merindad de Montija, Burgos, en un reportaje radiofónico que constituye su Trabajo de Fin de Grado de Periodismo.

Bajo la dirección del Doctor Leoncio López-Ocón en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC ha colaborado en la investigación de los papeles del médico republicano Germán Somolinos d'Ardois, asunto en el que ha profundizado en su Trabajo de Fin de Grado de Humanidades. Coadministradora del sitio web dedicado al científico exiliado, se ha ocupado especialmente de recopilar su catálogo bibliográfico y de estudiar los trabajos de historia de la medicina en los que el intelectual desplegó su memoria científica y cultural.

## IRATI HERRERA ROS



Licenciada en Periodismo y Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid. Actualmente se encuentra en Barranquilla, Colombia, realizando un voluntariado internacional en el programa de Extensión social – Periodismo Prensa Escuela de la Universidad Autónoma del Caribe, coordinando e impartiendo talleres de comunicación en las distintas instituciones educativas del departamento del Atlántico (Colombia). Amante de la fotografía, pues lleva desde sus 16 años tomando imágenes, ha ganado diversos concursos nacionales, además de ser seleccionada para participar en el año 2022 en #DescubrimientosPhotoEspaña. También colaboró en el Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso (Chile) en el año 2022, mientras se encontraba cursando su último año de grado en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Ha ejercido como ayudante de investigación en prácticas en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, allí fue donde conoció a Germán Somolinos y donde surgió así la posibilidad de apoyo en esta guía. Cocreadora del sitio web dedicado al médico exiliado, ha estudiado su trayectoria y archivos, encargándose sobre todo del fondo fotográfico.



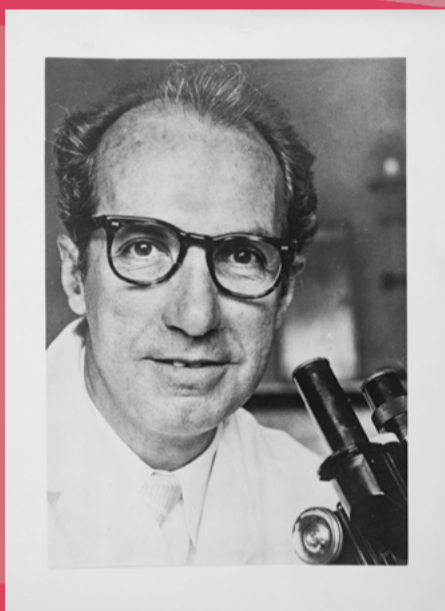
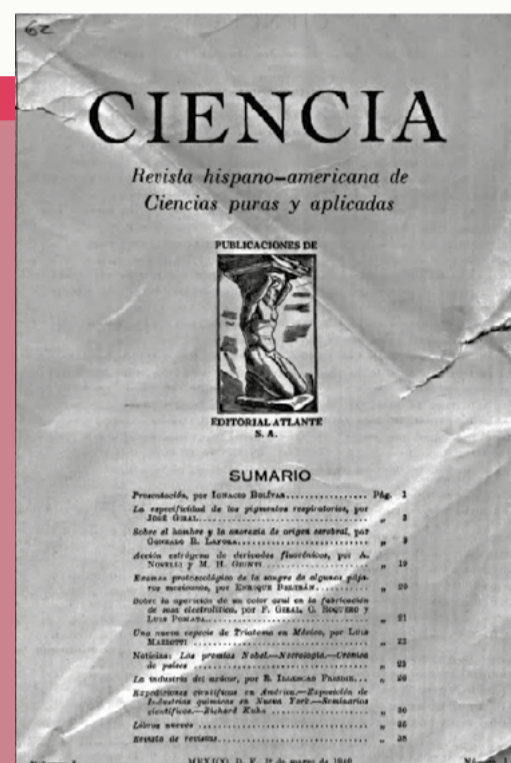
# HACER MEMORIA

## EXILIO CIENTÍFICO. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS

Durante la Segunda República la ciencia formaba parte de la cultura española. Gracias a la JAE se produjo un notable crecimiento cualitativo y cuantitativo de las actividades científicas a lo largo del primer tercio del siglo XX. Pero la guerra civil y el consiguiente éxodo de un importante número de investigadores afectó profundamente a las estructuras científicas. Esa hemorragia tendría importantes consecuencias. De ahí quizás procedan parte de los desequilibrios actuales del sistema científico español y el olvido de las importantes contribuciones culturales llevadas a cabo por los científicos republicanos en su exilio.

### UN ÉXODO CONCENTRADO EN MÉXICO

Los científicos republicanos que vivieron el destierro se distribuyeron por varios países europeos y sobre todo americanos. Debido a una activa política de solidaridad de sus gobiernos con la República española, México fue su principal destino. Allí muchos de esos científicos españoles lograron rehacer sus vidas, continuar con sus investigaciones y organizar iniciativas de carácter diverso. Una de las más importantes fue la revista *Ciencia*.



### UN MÉDICO ENTRE QUINIENTOS

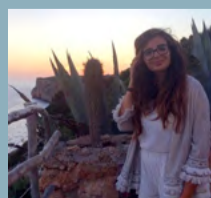
En 1939 llegó al continente americano un joven médico: Germán Somolinos. Fue uno más entre el medio millar de médicos republicanos que se instalaron en México tras la guerra civil en la que cuidó de la salud de los aviadores. Formado en Madrid en la escuela de Cajal, se implicó activamente en la vida científica mexicana durante más de tres décadas. Colaborador asiduo de la revista *Ciencia* transitó en su destierro desde la cardiología a la historia de la medicina.

### LA MEMORIA DE SOMOLINOS

Germán Somolinos se dedicó con ahínco a la historia de la medicina convencido de que México era un observatorio idóneo para conocer la fusión de conocimientos médicos indígenas y occidentales. Constató ese hecho con un ambicioso plan de trabajo que culminó con la edición de las obras completas de Francisco Hernández, médico renacentista que viajó a México en la década de 1570 para estudiar las plantas medicinales mesoamericanas y conversar con los sabios y saberes locales.



## AUTORES



Leoncio López-Ocón (Instituto de Historia-CSIC), Teresa López López e Irati Herrera Ros, graduadas en Periodismo y Humanidades de la Universidad Carlos III, formaron a lo largo de 2023 un grupo de trabajo para estudiar el legado de Germán Somolinos donado por sus familiares a la biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Como resultado de sus investigaciones además de elaborar esta guía construyeron el sitio web Germán Somolinos d'Ardois: memoria de un médico republicano exiliado accesible en <http://biblioteca.cchs.csic.es/GermanSomolinos/index.html>

# ÍNDICE

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

INTRODUCCIÓN

LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO-ESCUELA

CAMINANDO LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

LA PRESENCIA DE CAJAL

*CIENCIA*, UNA REVISTA Y UN LUGAR DE ENCUENTRO

SOMOLINOS EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA

UNO ENTRE QUINIENTOS

OTROS EJEMPLOS

JUAN NEGRÍN

TRINIDAD ARROYO VILLVERDE

ENRIQUE RIOJA LO BIANCO

INICIA TU PROPIO PROYECTO

CONSEJOS

RECURSOS

QUIÉN HACE ESTA GUÍA	4
INFOGRAFÍA	8
INTRODUCCIÓN	10
1. LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO-ESCUELA	16
2. CAMINANDO LAS MISIONES PEDAGÓGICAS	23
3. LA PRESENCIA DE CAJAL	30
4. <i>CIENCIA</i> , UNA REVISTA Y UN LUGAR DE ENCUENTRO	36
5. SOMOLINOS EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA	42
6. UNO ENTRE QUINIENTOS	47
OTROS EJEMPLOS	53
JUAN NEGRÍN	54
TRINIDAD ARROYO VILLVERDE	56
ENRIQUE RIOJA LO BIANCO	58
INICIA TU PROPIO PROYECTO	61
CONSEJOS	66
RECURSOS	69

# INTRODUCCIÓN

En España la labor de los científicos no ha sido suficientemente valorada. A primera vista pareciera que al carro de la cultura española le ha faltado la rueda de la ciencia. Pero si nos esforzamos en ampliar la perspectiva de nuestra mirada esa percepción sobre el pasado científico podría cambiar.

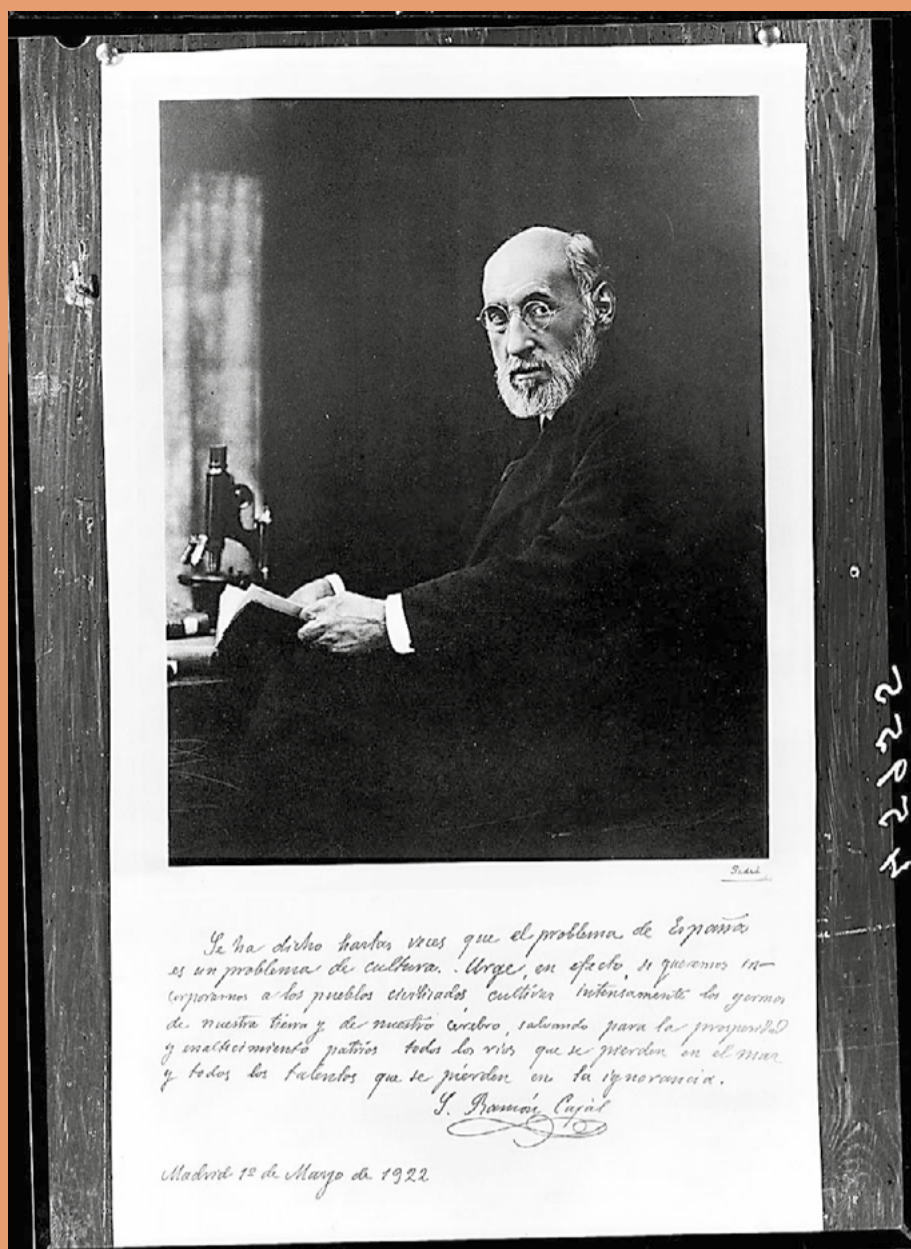
De hecho, hubo una fase en el pasado de la sociedad española en la que se produjo un florecimiento científico. En ese período crecieron las aportaciones a diferentes campos del conocimiento, particularmente en el ámbito de las ciencias biomédicas o ciencias de la salud.

Ese empuje se llevó a cabo en las tres décadas que transcurrieron desde la concesión del premio Nobel de Medicina a Santiago Ramón y Cajal en 1906 hasta el estallido de la guerra civil en 1936.

Un año después de que Cajal hubiese obtenido ese galardón el gobierno creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el primer organismo destinado a hacer política científica en España, conocido por las siglas JAE. Lo presidiría Cajal hasta su fallecimiento en octubre de 1934. Le acompañó en el sostenimiento diario de ese organismo un eficaz secretario, José Castillejo, un jurista y sociólogo con preocupaciones pedagógicas, que era uno de los discípulos del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos.

El tándem formado por Cajal y Castillejo representó una alianza entre científicos experimentalistas y educadores de la Institución Libre de Enseñanza.

Unos querían resolver los problemas de España, muy visibles tras el desastre de 1898, con resultados obtenidos en el trabajo perseve-



Retrato de Santiago Ramón y Cajal, con dedicatoria, el día de su jubilación. AGA. Fondo Alfonso.

instituciones científicas que ya existían en el panorama científico español, tales como el Museo Nacional de Ciencias Naturales, fundado en el siglo XVIII. También se crearon nuevos centros de investigación, como el Centro de Estudios Históricos, nacido en 1910 y dirigido desde sus inicios por Ramón Menéndez Pidal, fundador de la denominada escuela de filología española; o el relevante Instituto Nacional de Física y Química, inaugurado en 1932, en los inicios de la Segunda República española, y que contó con un importante apoyo económico de la Fundación Rockefeller de Estados Unidos. Un breve documental accesible [aquí](#) permite acercarnos a aquel momento de su inauguración.

También la JAE se preocupó por renovar los diferentes niveles del sistema educativo, introduciendo en España nuevas corrientes pedagógicas que alentaran una nueva manera de aprender basada en estimular las capacidades creativas y el espíritu crítico de los estudiantes.

En 1918 creó un centro educativo denominado Instituto-Escuela. Fue concebido como un centro de formación de un nuevo profesorado de la enseñanza secundaria. En él se formó el protagonista de esta guía, Germán Somolinos, como habrá ocasión de comprobar más adelante.

rante que se llevaba a cabo en los laboratorios. Otros querían contribuir a sanar los "males de la patria" mediante la expansión de la educación al mayor número de ciudadanos.

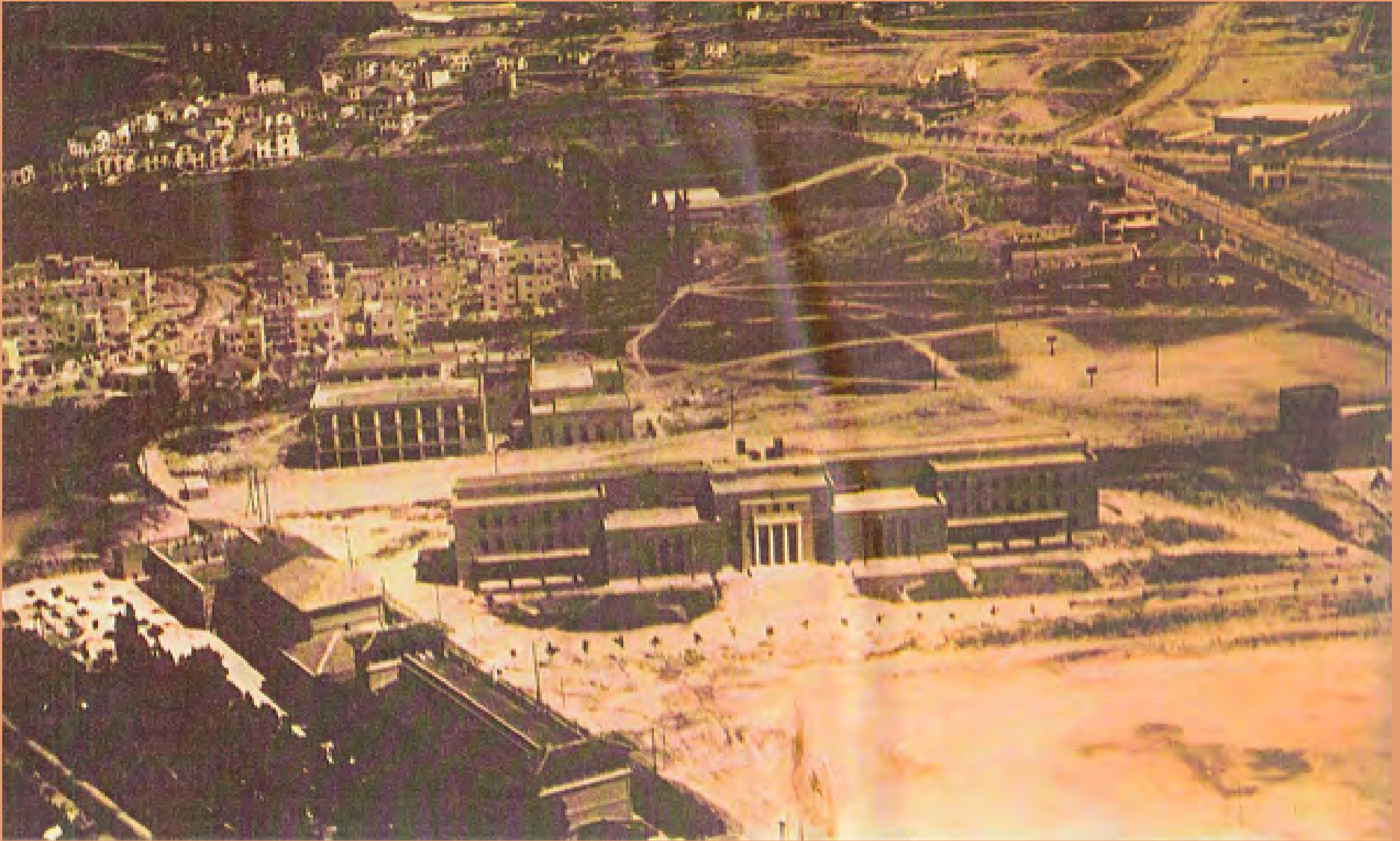
Todos apostaron por abrirse a influencias internacionales para romper el aislamiento de científicos y educadores y hacerlos coincidir con los sistemas científicos y educativos más dinámicos del mundo.

De ahí que la JAE se preocupara por enviar a jóvenes universitarios al extranjero para aprender métodos de trabajo novedosos en los países más avanzados en sus sistemas de conocimiento. Esos pensionados de la JAE, cuyo número superó los dos millares, fueron los "primeros Erasmus" como se comenta en la guía titulada así de esta colección.

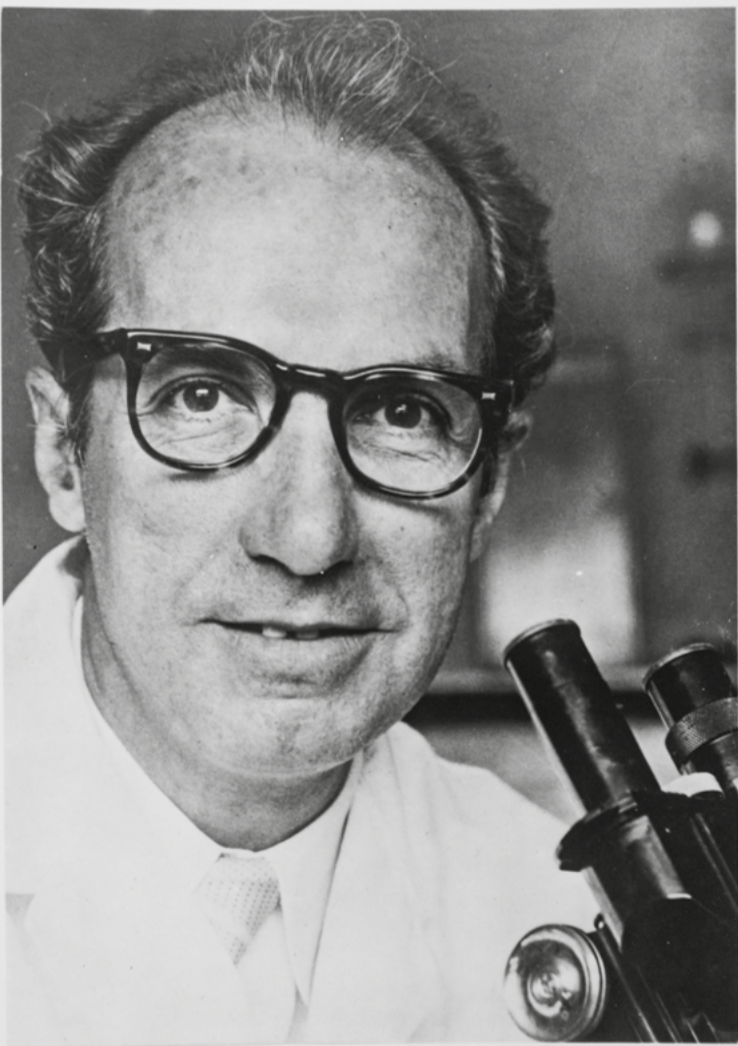
Otro de los objetivos de la JAE fue facilitar la continuidad de las investigaciones de esos becados a su retorno del extranjero. Para ello se fortalecieron



José Castillejo conversando con Francisco Giner de los Ríos. Fondo Somolinos, @CSIC, Archivo CCHS.



Fotografía aérea del Instituto Nacional de Física y Química de la JAE en 1932. Archivo del Instituto Química Física Blas Cabrera del CSIC.



Retrato de Germán Somolinos. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

Gracias a la política científica y educativa impulsada por la JAE, la producción y distribución de conocimientos en el seno de la sociedad española dio un salto cualitativo y cuantitativo en los años republicanos. La prensa generalista y la proliferación de revistas técnicas en el lustro 1931-1936 reflejan la expansión de las informaciones y debates sobre asuntos científicos.

Los laboratorios e instituciones científicas españolas tuvieron capacidad de acoger a científicos extranjeros, muchos de ellos perseguidos políticamente por ser judíos o antifascistas. Diversas ciudades españolas, particularmente Madrid como capital de la República, fueron capaces de acoger importantes congresos científicos internacionales.

Pero como consecuencia del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, protagonizado por militares reaccionarios y fuerzas políticas afines a los fascismos europeos como Falange española, el edificio científico construido por la JAE fue desmantelado. Los vencedores de la guerra civil consideraron a la JAE un fruto de la Institución Libre de Enseñanza y responsabilizaron a sus integrantes de la política laicista de la Segunda República y del anticlericalismo presente en amplios sectores de la sociedad española.

.....  
... *cerca de la mitad del profesorado numerario de la docena de universidades que había en la España de 1939 quedó incapacitado para la enseñanza y la investigación científica.*  
.....

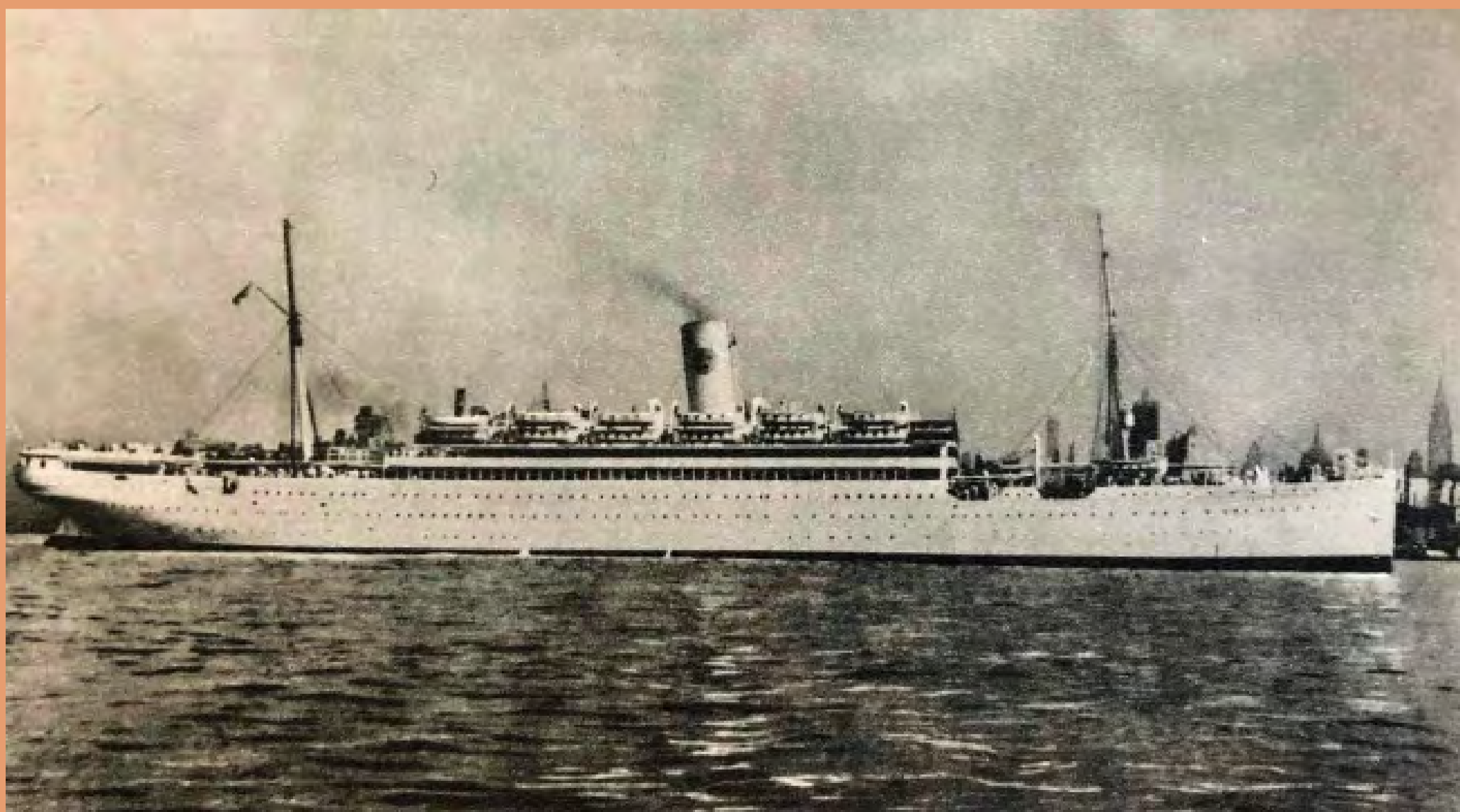
Como consecuencia de los ataques a la obra de la JAE se produjo un severo debilitamiento de las estructuras científicas y educativas construidas a lo largo de más de medio siglo, conocido como la era de Cajal o la edad de plata de la cultura española, que abarca más o menos desde 1885 a 1936. Pero no solo fue perseguida la JAE. También fueron reprimidos todos los profesores, científicos y académicos que no fueron considerados leales a la dictadura que se implantó en España en 1939. Baste un ejemplo.

El 17 de octubre de 1939 se celebró ante el tribunal militar número 1 un juicio sumarísimo de urgencia contra profesores y colaboradores del Instituto Nacional de Física y Química. La base principal de la acusación: "haber construido aparatos para la aviación retardando con ello el final de la guerra". Fueron

acusados 18 científicos a los que el fiscal recriminó "haber prestado a los rojos su concurso inteligente, inteligencia de que carecían éstos". Algunos de ellos fueron sentenciados a veinte años de presidio, entre ellos Santiago Piña que fallecería poco después. Otros a doce años como Teresa Toral. Varios fueron expulsados de los escalafones de los cuerpos docentes a los que pertenecían.

Ante esa atmósfera represiva muchos científicos y profesores de universidades e institutos, y maestros, optaron por emprender el camino del exilio para no perder la vida o ser llevados a prisión. De tal manera que cerca de la mitad del profesorado numerario de la docena de universidades que había en la España de 1939 quedó incapacitado para la enseñanza y la investigación científica, tanto por quedarse en su país perdiendo la vida, la libertad, la salud o la cátedra, como por elegir el camino del exilio junto a miles de republicanos que tuvieron que desterrarse.

Así se explica en otra de las guías de esta colección dedicada al buque *Sinaia*, uno de los barcos en los que un amplio contingente de lo que se conoce como "la España peregrina" tuvo que trasladarse al continente americano. Este era uno de sus destinos preferidos por afinidad idiomática y por la política de solidaridad con la República española que tuvo la República de México, dirigida en aquel entonces por el general Lázaro Cárdenas.



En el buque Drottningholm viajó Germán Somolinos desde Goteborg (Suecia) a Nueva York y Veracruz en junio de 1939. Dominio Público.

Poco a poco se ha ido recuperando la memoria de la labor de los científicos que se exiliaron. Hace unos años, un relevante químico, Francisco Giral, allá por 1994, publicó un libro titulado *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. En él proporcionó noticias biográficas y sistematizó las aportaciones efectuadas por más de medio millar de científicos republicanos que se dispersaron por todos los continentes, aunque el grupo más numeroso se concentró en México gracias a una política de acogida y de protección auspiciada por los gobernantes mexicanos, solidarios con la República española.

.....  
*La revista Ciencia fue concebida como portavoz y conector de la labor de los científicos exiliados, pues todos ellos se encontraban dispersos en diversos países americanos, tanto en el norte (México, Estados Unidos) como en el sur de ese continente (Argentina, Colombia, Venezuela), así como en Europa, fundamentalmente en Francia, Reino Unido y la Unión Soviética.*  
.....

El autor, Francisco Giral, pudo hacer ese libro porque desde que se instaló en México, sin haber cumplido los treinta años –había nacido en 1911 como Germán Somolinos– mantuvo un contacto permanente con gran parte de la diáspora científica republicana a través de dos instrumentos. Por una parte, durante un período él fue secretario general de la Unión de Profesores Universitarios Española en el Extranjero, un organismo que mantuvo la conexión entre un cualificado grupo de docentes exiliados, sobre todo en los primeros años de la década de 1940, cuando gracias a la victoria de las fuerzas antifascistas en la Segunda Guerra Mundial pensaron que su regreso a España era inminente.

Por otro lado, desde que se instaló en México, promovió junto a otros colegas la edición de la revista *Ciencia*, concebida como un portavoz y conector de la labor de los científicos exiliados, pues todos ellos se encontraban dispersos en diversos países americanos, tanto en el norte (México, Estados Unidos) como en el sur de ese continente (Argentina, Colombia, Venezue-

la), así como en Europa, fundamentalmente en Francia, Reino Unido y la Unión Soviética. Quien hojee sus páginas, cosa fácil de hacer pues está digitalizada, podrá comprobar que a lo largo de la década de 1940 fue la mejor publicación científica editada en lengua española.

Despreciada inicialmente por los responsables del CSIC, “el brazo armado” de la política científica de la dictadura franquista, como se ha expuesto en *El árbol de la ciencia* de Lino Camprubí, otra de las guías de esta colección, la revista *Ciencia* fue ganándose de manera paulatina la estima de sus lectores y colaboradores americanos y europeos. A partir de un momento dado entre esos autores predominaron los latinoamericanos, fundamentalmente mexicanos, pues al cabo de los años los científicos españoles exiliados en México terminaron integrándose en las estructuras educativas e investigadores del país que les acogió, “mexicanizando” su labor.

Entre los profesionales, universitarios y científicos republicanos exiliados predominaron los médicos. Quinientos se establecieron en México. En las páginas siguientes vamos a fijarnos en uno de ellos: Germán Somolinos d’Ardois.

¿Por qué focalizar la atención solo en un personaje? Por tres razones. Una, de carácter metodológico. Dar cuenta de un caso puede ser útil para profundizar en la complejidad de la vida cotidiana de los científicos exiliados y en la riqueza y variedad de sus aportaciones. Segunda, por la fortuna de disponer de una magnífica ventana para observar la vida y la obra de este científico exiliado. Los historiadores trabajan interpretando vestigios del pasado almacenados en signos y señales diversas, fundamentalmente documentos escritos y visuales. Gracias al cuidado de sus familiares se han conservado variados trozos de la experiencia vital de este médico republicano y socialista. Esto nos permite reconstruir las piezas del puzzle que fue su trayectoria humana y científica en diversos momentos que configuraron su personalidad, desde su nacimiento en el Madrid de 1911 hasta su fallecimiento en la capital de la república mexicana en 1973. Tercera, y más importante, porque la experiencia del exilio vivido por Germán Somolinos estuvo acompañada, como vamos a comprobar en las páginas siguientes, por un permanente ejercicio de memoria.

.....  
*Tras la guerra civil el sistema científico español sufrió una importante hemorragia. Una parte significativa de sus integrantes emprendió el camino del exilio. Otra parte fue castigada, en forma de depuraciones, traslados forzosos o sufriendo prisión.*  
.....

Con él evocó y reflexionó sobre los hitos que configuraron su personalidad humana y científica que se desarrollan en otros tantos capítulos de esta guía:

- a) su aprendizaje en el Instituto-Escuela de la JAE;
- b) su activa participación en el Teatro y el Coro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas, donde se movilizó como uno de los “marineros del entusiasmo” que impulsó esa singular experiencia de acercamiento de los bienes culturales a las masas campesinas como ha dado a conocer en otra de las guías de esta colección María García Alonso;
- c) su formación en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, donde se adscribió a la cátedra de un discípulo de Santiago Ramón y Cajal;
- d) su decisión de convertirse en historiador de la medicina durante el exilio mexicano para recuperar la memoria de destacados médicos, particularmente del gran médico renacentista Francisco Hernández que recorrió tierras mexicanas durante la década de 1570 para estudiar las plantas medicinales mesoamericanas.

Veamos pues cómo Germán Somolinos puso a trabajar su memoria en su exilio mexicano. Nos separan de él dos o tres generaciones. Podría ser nuestro abuelo o bisabuelo. Si lees estas páginas podrás comprobar cómo sus aficiones, su entusiasmo por aprender de los estímulos que le rodeaban y su amplia curiosidad intelectual, nos pueden resultar muy próximas.

# LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO-ESCUELA



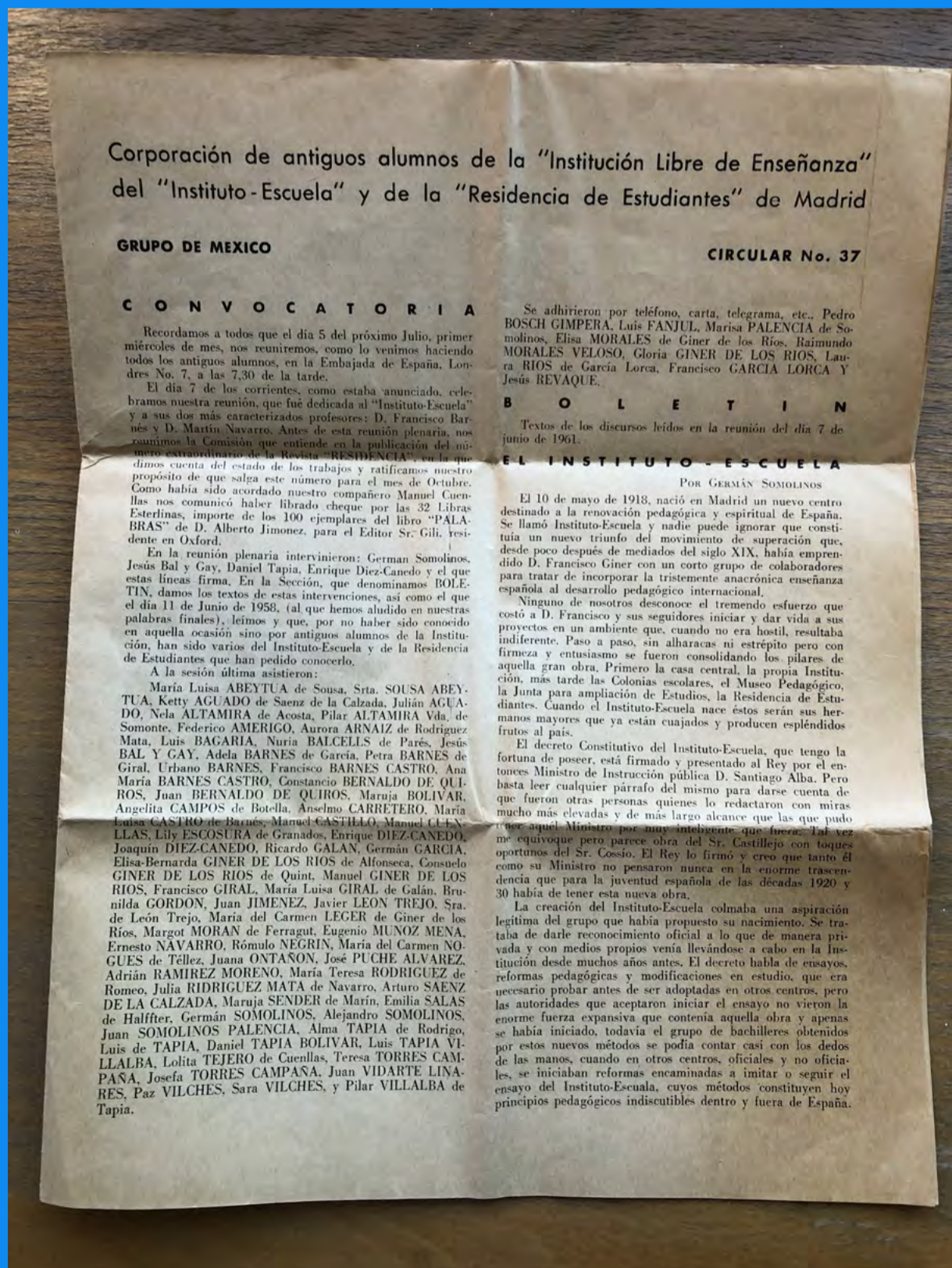
En la diáspora republicana, uno de los grupos más cohesionados fue aquel que había recibido una formación educativa por parte de la Institución Libre de Enseñanza. En algunos lugares, como México, sus integrantes se autoorganizaron y se constituyeron como Corporación de antiguos alumnos de la "Institución Libre de Enseñanza" del "Instituto-Escuela" y de la "Residencia de Estudiantes" de Madrid. Durante muchos años se reunieron periódicamente.

Una de esas reuniones, celebrada el 7 de junio de 1961, fue dedicada a hacer un acto de memoria en torno al singular centro educativo que había creado la JAE en 1918, como centro de ensayos y reformas para transformar la enseñanza secundaria, y lugar de formación de un nuevo grupo de profesores de ese nivel educativo. En él también se quería homenajear a dos de sus profesores fallecidos en el exilio mexicano: el catedrático de Psicología, Lógica y Ética Martín

Navarro Flores (1871-1950) y el catedrático de Geografía e Historia Francisco Barnés Salinas (1877-1947).

En el mencionado día, en el número 7 de la calle Londres de la capital mexicana, donde se encontraba la sede de la embajada de la República española, tomaron la palabra cinco personas para recordar lo que significó para ellos su formación en el Instituto-Escuela, un original e innovador centro docente en el panorama educativo español del primer tercio del siglo XX.

Una de las personas invitadas a tomar la palabra ese día fue Germán Somolinos. ¿Por qué ese médico que por entonces tenía 50 años fue uno de los elegidos para recordar los logros y peculiaridades del Instituto-Escuela en el que se formaron unos dos millares de estudiantes, de los que unos 125 se exiliaron a México? Evidentemente por sus capacidades comunicativas, pues era un buen expositor y excelente escritor, pero sobre todo porque el bachillerato que hizo Germán Somolinos en el Instituto-Escuela modeló su personalidad y le inculcó una serie de valores y virtudes que le acompañarían toda su vida, hasta su muerte.



Ejemplar del Boletín Circular n.º 41 de octubre 1961, editado en México por la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, del Instituto Escuela y de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.



Grupo de alumnos y profesores del Instituto-Escuela de la JAE. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.



Excursión escolar de estudiantes del Instituto-Escuela. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

Se dice que uno es de donde hace el bachillerato. Consciente del significado de esa frase Somolinos se prestó gustoso a exponer su visión sobre el Instituto-Escuela donde hizo el bachillerato durante la década de 1920, más o menos en los años coincidentes con la dictadura de Primo de Rivera.

En su intervención, cuyo discurso se conserva, subrayó cómo los dos profesores que habían dejado mayor huella en su educación eran los dos catedráticos que se estaban homenajeando en aquella velada, quienes en su labor docente habían mostrado un gran compromi-



INDIGENAS DE LAS ISLAS HAWAI AMENAZAN AL FOTOGRAFO que voy a hacer una foto

Foto hecha por Germán Somolinos de un grupo de amigos en una playa. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

so con el tipo de enseñanza activa característica del Instituto-Escuela. En él se promovía un aprendizaje del estudiantado, que era mixto, equilibrado entre las ciencias y las humanidades, estimulando la enseñanza experimental, el pensar con las manos, la fluidez en la expresión oral y escrita del castellano, el dominio de otras lenguas modernas, la práctica del deporte y el contacto con la naturaleza, el patrimonio artístico y las fábricas a través de excursiones a lugares variados.

De esos dos profesores Somolinos guardaba un recuerdo entrañable, pues ambos habían modelado aspectos sustantivos de su personalidad a través de una enseñanza personalizada.

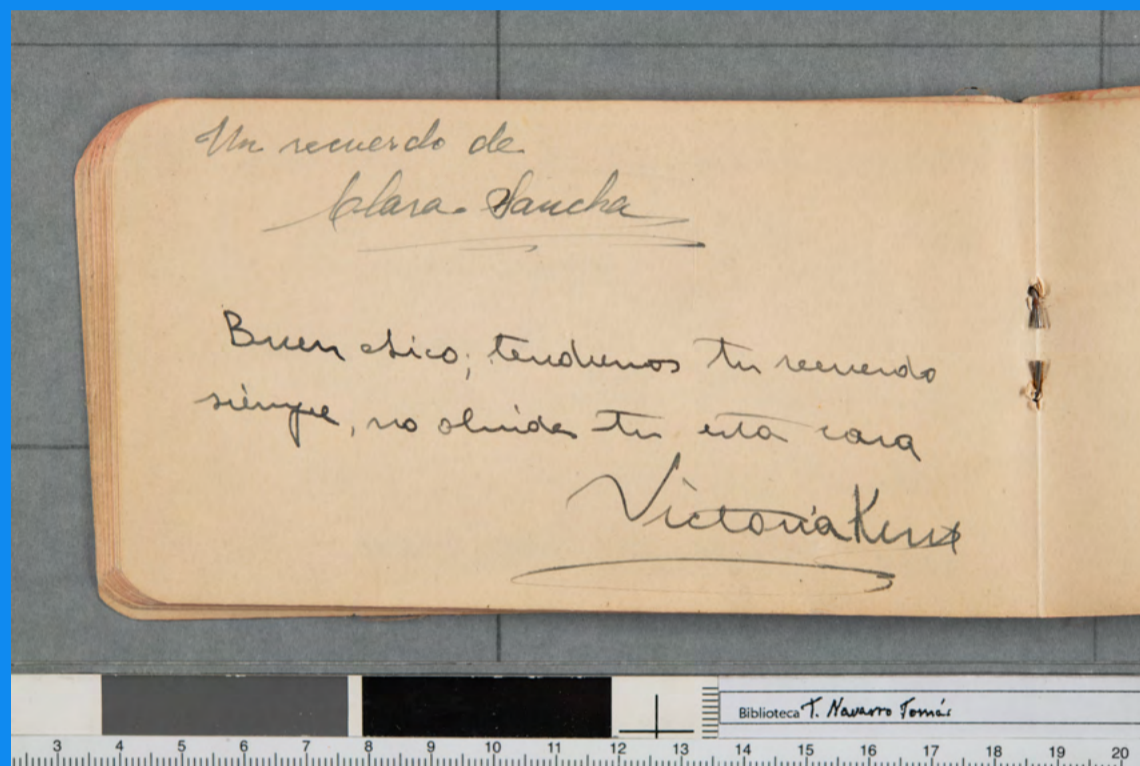
La huella que le había dejado el profesor de Psicología, Lógica y Ética, Martín Navarro Flores, la evocó así: "Fue el maestro de todo el día. El de la educación personal, el que nos dirigía en el aula, en los corredores y pasillos, en el campo de deportes y en la naturaleza salvaje del Pardo o de la Sierra. Su labor fue de esmeril. Pulir y retocar continuamente con tesón y constancia admirables aquella masa bruta hasta hacer salir al exterior lo que de bello y aprovechable llevábamos dentro".

Al otro profesor homenajeado, Francisco Barnés, quien durante la Segunda República sería por dos veces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, le agradeció que en sus clases de Geografía e Historia y en las excursiones que promovió hubiese alentado en sus alumnos del Instituto-Escuela, una sensibilidad artística y un gusto por las obras de arte, poniendo en práctica la famosa sentencia de Manuel Bartolomé Cossío que hicieron suya los institucionistas: *A la ética por la estética*.

En aquella velada del 7 de junio de 1961, Germán Somolinos también quiso evocar a los restantes catedráticos

del Instituto-Escuela, seleccionados por la JAE, que él conoció porque "dieron los mejores años de su vida para formar la nuestra".

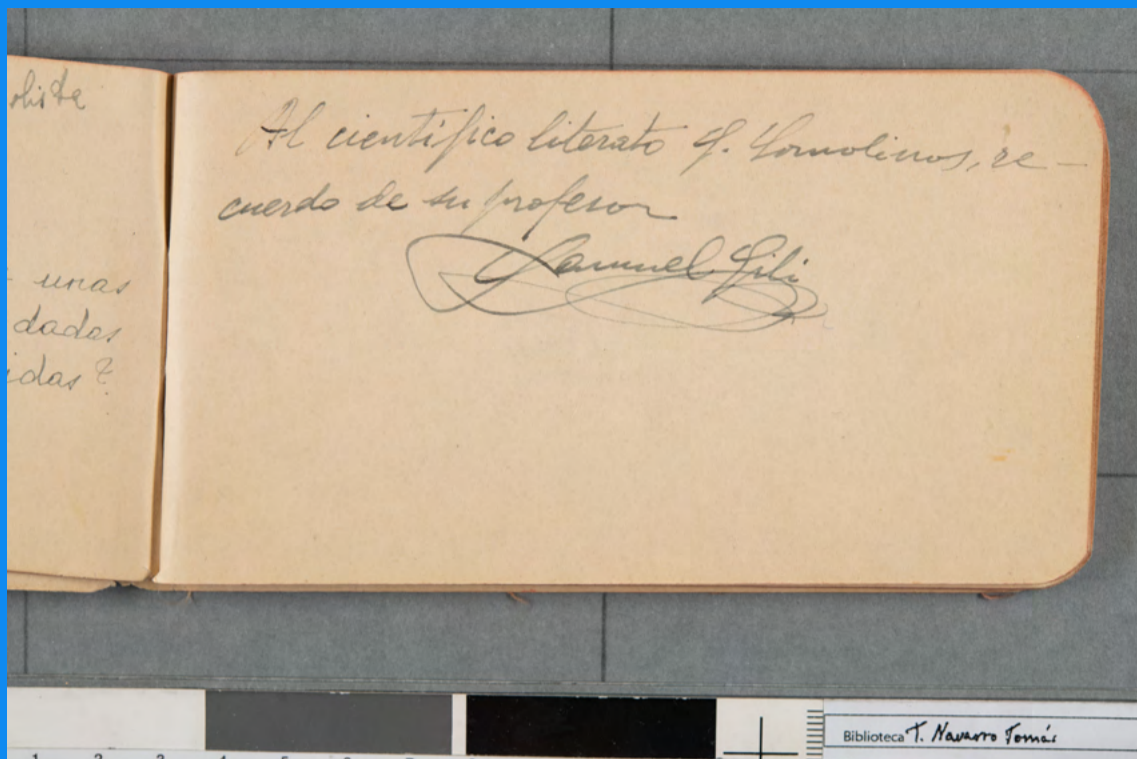
Decidió entonces "recitar sus nombres, cada uno de los cuales será bastante para hacernos revivir momentos de intensa emoción". Además de los fallecidos en México – Francisco Barnés y Martín Navarro– mencionó a los catedráticos de Matemáticas Julio Carretero Gutiérrez y José Sánchez Pérez; a los de Física y Química Miguel



Dedicatorias de su profesora Victoria Kent y de su compañera de bachillerato Clara Sancha. Cuaderno de recuerdos al finalizar sus estudios en el Instituto-Escuela en junio de 1928. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

Catalán Sañudo, sancionado por la dictadura franquista hasta 1946, y Andrés León Maroto, sancionado por la dictadura y trasladado al instituto de Cabra en Córdoba; los de Ciencias Naturales Antonio Marín y Sáenz de Viguera y Federico Gómez Lluca; al de Agricultura Luis Crespí Jaume, represaliado hasta 1954; los de Latín José Vallejo Sánchez y Miguel Herrero García y el de Literatura y Lengua española, Samuel Gili y Gaya, desterrado tras la guerra a Torrelavega en Cantabria.

En los inicios de sus estudios Germán Somolinos no fue un alumno sobresaliente, según sabemos por sus calificaciones. Pero luego ese estudiante creció intelectualmente, maduró emocionalmente y dejó encantado su instituto habiendo anudado buenas amistades y dejando buen sabor de boca entre quienes le enseñaron y convivieron con él, como su profesora Victoria Kent. Así se puede constatar en una



Dedicatoria de su profesor de Lengua y Literatura española Samuel Gili Gaya. Cuaderno de recuerdos al finalizar sus estudios en el Instituto-Escuela en junio de 1928. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

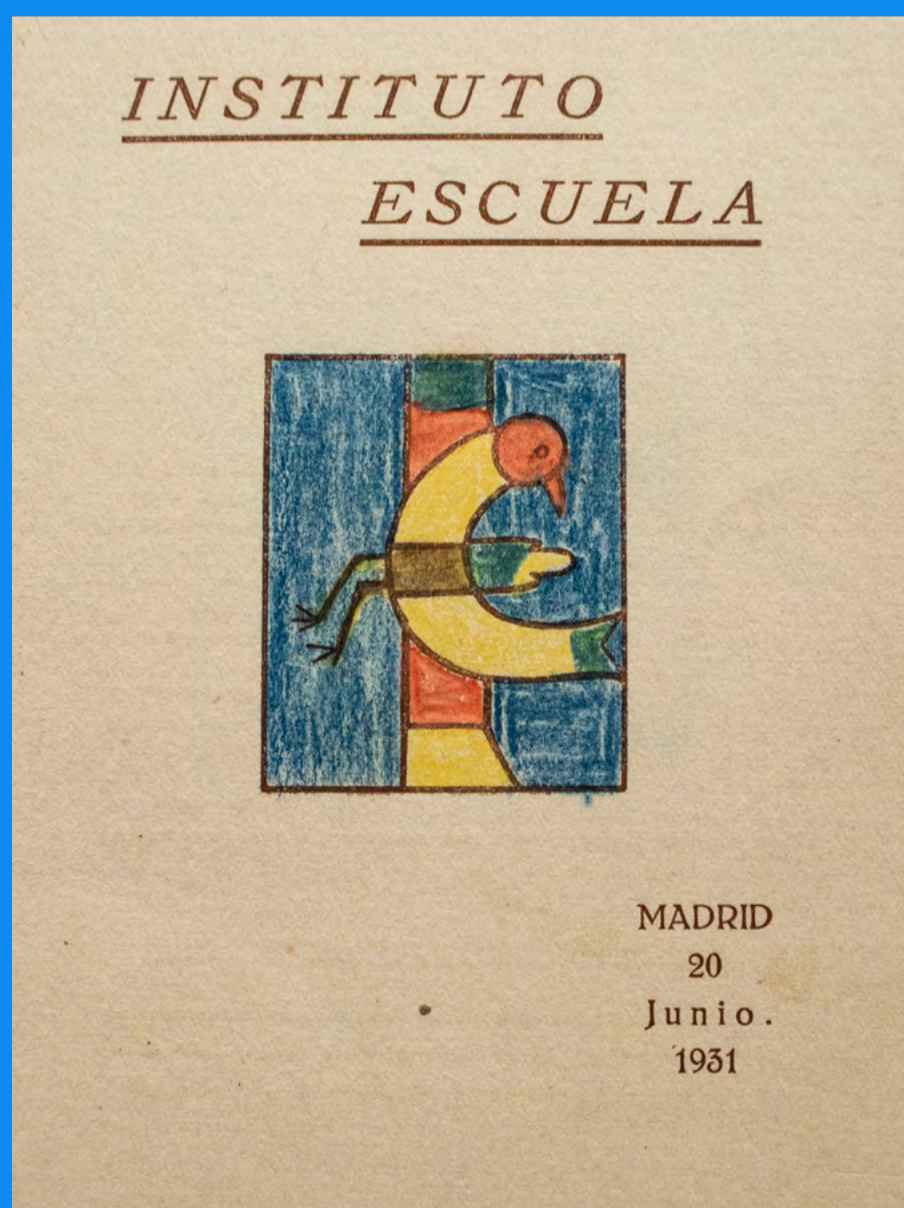
El catedrático Samuel Gili Gaya, cuyo lápiz rojo con el que corregía las redacciones de los estudiantes se hizo famoso en el Instituto-Escuela, entrevió su futuro al estampar esta dedicatoria: "al científico literato G. Somolinos recuerdo de su profesor".

Esa premonición era resultado del profundo conocimiento que se forjó entre estudiantes y docentes debido a la estrecha convivencia de unos y otros en las aulas de esa original e innovadora experiencia educativa. Esos años fueron decisivos en la configuración de la personalidad de Germán Somolinos, quien durante un período de su vida universitaria se ganó unas pesetas como profesor auxiliar de Educación Física del Instituto-Escuela, prolongando así su conexión con el lugar en el que se formó como bachiller.

pequeña libreta que sus familiares han conservado sorprendentemente a lo largo de un siglo.

Es un cuadernito con unas 60 dedicatorias y firmas de colegas y docentes en el momento en el que finalizó el bachillerato, a finales de junio de 1928, cuando él tenía 17 años. Por ellas sabemos que Germán Somolinos tenía buena voz y le gustaba cantar. Su compañera Paquita Navarro lo calificó, afectuosamente, de "simpático Fleta", comparándolo con el tenor Miguel Fleta.

En su exilio mexicano Somolinos aún se acordaba de las canciones y la música que le había enseñado el profesor Rafael Benedito, quien en ese cuaderno de 1928 estampó esta dedicatoria: "Siempre he tenido por tí -bien lo sabes- una predilección, porque sin ser *pelotillero* (lo que más odio) fuiste siempre respetuoso y gran amigo de la Música. Por eso te dedico este recuerdo para hacerte *efectiva* mi simpatía y mi cordialidad". En su época de bachiller también destacó como deportista, apreciando su amigo Teodoro Villalta sus cualidades como portero del equipo de fútbol porque "nos dio ratos de buen juego", y Paquita Martínez escribió "ciencia, deporte, constancia, habilidad eso eres tú compañero".



Logo del Instituto-Escuela en un documento de 20 de junio de 1931. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.



**CAMINANDO  
LAS MISIONES  
PEDAGÓGICAS**

**2**



Actuación del Teatro y Coro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas en una población castellana. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

La experiencia vital que marcó la vida de Germán Somolinos antes de su partida al exilio fue su intensa participación en el Teatro y el Coro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas. Su recuerdo le acompañó durante muchos años tras su instalación en México.

Así, en un momento dado de 1956, según sabemos por la revista *Las Españas*, dio en el Ateneo Español de México, uno de los lugares más importantes de reunión de los republicanos exiliados, una conferencia

titulada "Cultura caminera. La Barraca y las Misiones Pedagógicas". La ilustró con películas y proyecciones que no sabemos si se conservan en algún lugar. Años antes, hacia 1950, impartió otra charla en ese mismo lugar –el Ateneo Español de México– que inspiró el artículo "Las Misiones Pedagógicas de España (1931-1936)", publicado en 1953 por la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos*.

Es decir, Germán Somolinos fue visto en el exilio como uno de los mejores conocedores de esa singular experiencia educativa y cultural republicana. Dado que otra de las guías de esta colección,

Manuel Bartolomé Cossío mezclado con el público contemplando una representación del Teatro y Coro del Pueblo. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.





Fotografía de Germán Somolinos de niñas del área del lago de Sanabria. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

elaborada por María García Alonso, está destinada a mostrar los propósitos de sus organizadores y los logros de sus protagonistas no vamos a detenernos en ellos. Pero sí conviene destacar que Somolinos tuvo siempre muy presente su experiencia de “misionero”, que fue muy intensa entre 1932 y 1935, y la estuvo evocando permanentemente a lo largo de su exilio.

Poco después de radicarse en tierras mexicanas, su nueva patria pues se nacionalizó mexicano muy pron-

to, escribió una carta a su madre el 18 de abril de 1941, en la que le decía que por entonces “escribo de manera más despacio e irregular un libro especie de memorias y autobiografía de tipo en ocasiones algo irreal que le ha gustado mucho” a quienes lo habían leído. Sorprendentemente ese capítulo que muestra las experiencias que acumuló Germán Somolinos como integrante de las Misiones Pedagógicas en tierras de la provincia de Zamora en torno al lago de Sanabria ha llegado hasta nosotros. De manera que lo podemos leer más de ochenta años después de ser escrito y conmovernos con los recuerdos que Germán Somolinos plasmó en ellos.



Somolinos se encaminó a Sanabria formando parte del Teatro y el Coro del Pueblo, una de las diversas actividades –junto a las bibliotecas, el gramófono o tocadiscos, el cine, el guiñol– promovidas por los guber-

Componentes del Teatro y el Coro del Pueblo. Germán Somolinos en primera fila, sentado, con gafas. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

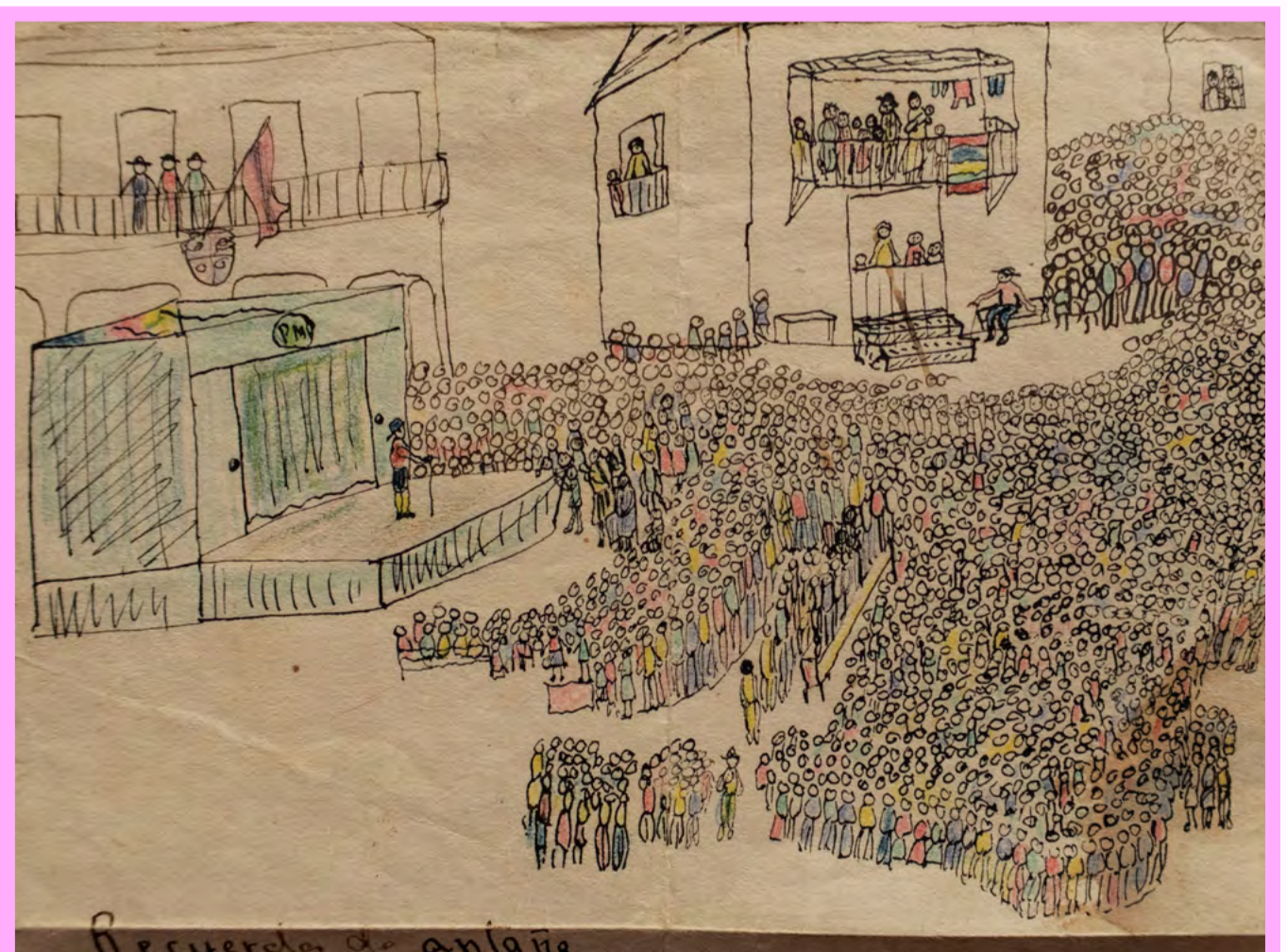


Germán Somolinos entremezclado con los habitantes de una aldea rural. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

nantes republicanos para acercar los bienes culturales a las masas campesinas. Ese Teatro y Coro del Pueblo estaba formado por una cincuentena de estudiantes.

Los domingos por la mañana se concentraban en una plaza de Madrid, y desde allí, con camiones y con su merienda bajo el brazo, se desplazaban a pueblos a representar obras de los grandes autores del teatro clásico español como Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Lope de Rueda, adaptadas al gusto de sus oyentes que se-

guían las representaciones rodeando el tablado, apretujados, como revelan muchas fotografías y dibujos de aquella época. La conexión con el público se manifestada en "hondos silencios de atención y risas claras de alegría ingenua y agradecida"; se buscaba también con las canciones populares que interpretaba el coro en los intermedios musicales.



Dibujo de una representación del Teatro y Coro del Pueblo. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

A lo largo de casi cinco años Germán Somolinos recorrió decenas de poblaciones castellanas y extremeñas con el Teatro y el Coro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas, simultaneando el cultivo de la literatura clásica con el conocimiento de la España profunda, percatándose de los enormes contrastes entre el Madrid cosmopolita del que procedían esos misioneros y los pueblos apartados de la civilización en los que actuaban.

En alguno de ellos, como sucedía en la Puebla de la Mujer Muerta a sesenta kilómetros de Madrid, ¡se ignoraba la rueda! A él llegaron los misioneros dificultosamente a pie. Sus habitantes tenían una vida casi troglodítica. Pero de manera asombrosa, según recordaría Somolinos años después, sintieron desde el primer momento lo que era la Misión y se hicieron repetir entre muestras de entusiasmo las poesías de Juan Ramón Jiménez.

Otras experiencias misioneras, particularmente las que vivió en el entorno del lago de Sanabria, también dejaron una huella indeleble en la memoria de

Somolinos. Allá por el verano de 1933 el mencionado Teatro y Coro del Pueblo partió alegre y optimista hacia una serie de pueblos zamoranos. En su fase inicial la misión fue fructífera pero cuando remontaron la cuenca del río Tera se toparon con una realidad que les sobrecogió y experimentaron un brutal choque anímico. En San Martín de Castañeda, un pueblo de situación privilegiada con una antigua abadía, derruida, sobre el lago, sus habitantes estaban hambrientos y enfermos de bocio. Sus caras envejecidas, sus cuerpos desnutridos y arruinados. Los niños estaban casi desnudos y sin alegría. Habitaban en viviendas horribas, negras de humo, sin chimenea ni apariencia de refugio humano. Cientos de brazos pedían limosna a los misioneros.

Sobrecogidos actuaron con la garganta apretada, doloridos, conscientes de que para transmitir la emoción cultural y artística se necesitaba que el pueblo no estuviese hambriento y enfermo. Por ello al regresar a Madrid organizaron una misión social con el apoyo del Patronato de las Misiones Pedagógicas. Así se podría revertir la situación de desamparo y olvido en la que vivían aquellos habitantes y satisfacer sus necesidades materiales básicas.

Tres meses después un reducido grupo de misioneros, entre los que se encontraba Germán Somolinos, regresó a San Martín de Casta-



Germán Somolinos rodeado de niños y niñas, de la zona del lago de Sanabria, atentos a sus explicaciones. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.



Niños jugando en un río en la zona del lago de Sanabria. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

ñeda con una nueva misión. En ella llevaron de todo: desde bancos y libros escolares hasta medicamentos de todas clases, ropa, semillas y aperos, pinturas para las puertas y ventanas de la escuela y cal para blanquearla, manteles y vajillas y muchas cosas más. Ayudados por los mismos campesinos y por el maestro y el cura iniciaron la transformación del pueblo. La escuela, pintada y decorada, se convirtió en una alegre sala encalada. Se fundó un comedor escolar. Se inauguró con una docena de niños, pero en pocos días alimentó a una cincuentena. Se repartieron ropas. Se elevó el ánimo del maestro que se entusiasmó con los logros obtenidos en tan poco tiempo. Y se dejó a un grupo de responsables en la Puebla de Sanabria para que desde esa población ayudasen a proseguir esa transformación social y educativa, que ofrecía nuevas oportunidades a sus habitantes.

Pero el 18 de julio de 1936, cuando con motivo del golpe de estado “nuestra patria fue quebrada en dos por la villanía y la bajeza” en palabras de Germán Somolinos, todo se acabó. Las fuerzas reaccionarias que alentaron la sublevación contra el gobierno legítimamente constituido consideraron la labor de esa misión pedagógica inútil y peligrosa. Por ello la primera actuación de los sublevados en Puebla de Sanabria fue fusilar a don Honorino, el recaudador de contribuciones, que desde esa población administraba y dirigía el comedor escolar y la reincorporación a la vida de los habitantes de San Martín de Castañeda.

.....  
*Unos han muerto en los campos de batalla, sobre la misma tierra que los vio actuar y cuya redención soñábamos. Muchos permanecieron secuestrados en cárceles y presidios; los menos, llevamos la vida digna del desterrado, mientras los restantes sufren impotentes en España, presenciando la destrucción de su obra.*  
German Somolinos.  
.....

Sus experiencias republicanas en la provincia de Zamora acompañaron a Germán Somolinos a lo largo de su exilio. En 1950 evocó a su auditorio del Ateneo Español de México cómo en Rivadelago, en lo más abrupto de la sierra, que era el lugar donde Unamuno situó su novela de San Manuel Bueno, los misioneros conocieron a un campesino ya maduro que se les acercó después de proyectar una película de Charlot. Ese hombre tenía un aspecto paupérrimo, pero al presentarse les comentó que había conocido personalmente a Charles Chaplin, es decir Charlot, cuando emigró a Norteamérica siendo mozo y lo demostró hablándoles correctamente en inglés.

En ese lugar recóndito, años después, el 9 de enero de 1959, se produjo otra catástrofe. Aquella madrugada, al romperse la presa de la Vega de Tera, fallecieron 144 de sus 532 habitantes, al ser arrasado e inundado su casco urbano. La dictadura de Franco intentó ocultar esa tragedia que cuestionaba la eficacia de sus ingenieros y la solidez de sus obras públicas. Germán Somolinos, por su parte, dedicó un recuerdo emocionado a aquellas víctimas, alguna de las cuales había conocido en sus andanzas como misionero, añadiendo

una addenda al capítulo autobiográfico sobre sus experiencias en Sanabria que había redactado al llegar a México en 1940.

Fue tal el cúmulo de vivencias y experiencias vividas como misionero que al finalizar una de sus conferencias en el Ateneo Español de México en la década de 1950 quiso expresar en voz alta un recuerdo a todas aquellas personas que formaron el heterogéneo grupo de integrantes de las Misiones Pedagógicas diciendo y escribiendo lo siguiente:

*Unos han muerto en los campos de batalla, sobre la misma tierra que los vio actuar y cuya redención soñábamos. Muchos permanecieron secuestrados en cárceles y presidios; los menos, llevamos la vida digna del desterrado, mientras los restantes sufren impotentes en España, presenciando la destrucción de su obra.*

*A todos, vivos y muertos, familia espiritual bien allegada, les dedico emocionado este recuerdo con el profundo convencimiento de que tarde o temprano, nuestra labor no habrá sido inútil y fructificará en la España que todos anhelamos.*

# LA PRESENCIA DE CAJAL

3



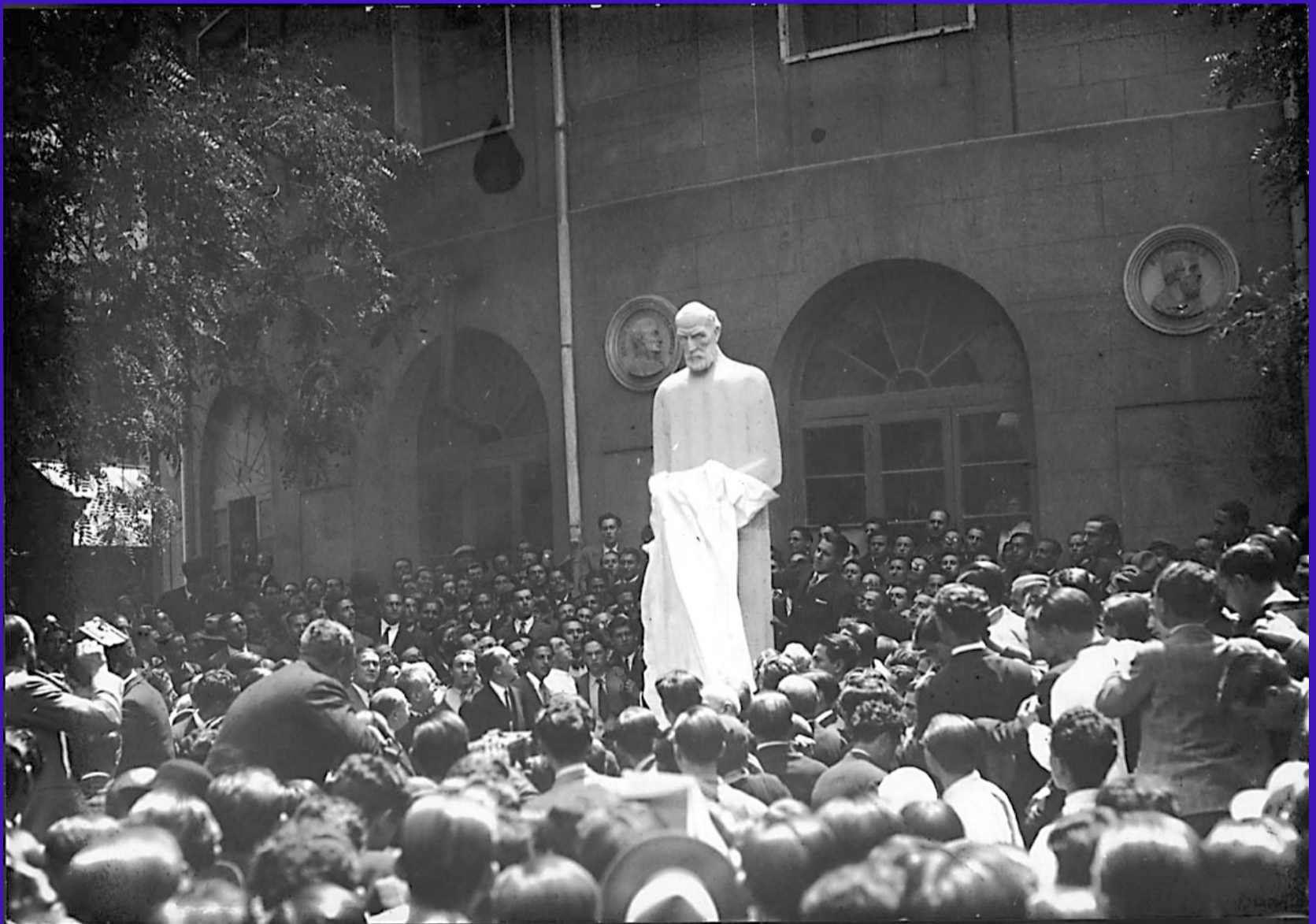
Sala de Histología del Palacio de la Escuela de Medicina de Ciudad de México. Fotografía personal.

Quien visite el atractivo Palacio de la Escuela de Medicina en Ciudad de México se encontrará con un espacio expositivo que llama la atención. Es la reconstrucción del despacho-laboratorio de Cajal. ¿Por qué ese premio Nobel de Medicina de 1906 forma parte de la memoria de la ciencia mexicana?

Ciertamente en México, como en los demás países americanos, Cajal tuvo grandes admiradores de su teoría neuronal, y seguidores de las diversas facetas de su obra científica y literaria. Pero la clave a la pregunta radica en el culto que la mayor parte de la diáspora científica republicana profesó a Cajal. En ella sobresalían los quinientos médicos españoles acogidos por el estado mexicano a partir de 1939.

Así se entiende que uno de los lugares de sociabilidad de esos científicos exiliados recibiese la denominación de Ateneo Ramón y Cajal. En 1943 esa entidad decidió impulsar la publicación de unos *Anales de Medicina*, cuyo primer número –como no podía ser de otra manera– estuvo dedicado “a la memoria de D. Santiago Ramón y Cajal”, encabezado con una fotografía suya.

Hasta ocho artículos, firmados mayoritariamente por destacados representantes de la mencionada diáspora, se insertaron en ese número para glosar diferentes aspectos de su vida y obra. Estos fueron los firmantes y sus aportaciones: Manuel Márquez –destacado oftalmólogo– “Cajal investigador y maestro”; el notable dermatólogo Julio Bejarano “Cajal, ciudadano”; el relevante parasitólogo mexicano Manuel Martínez Báez “Cajal, biólogo”; el histólogo hispano-mexi-



Inauguración en mayo de 1931 de la obra del escultor hispano-chileno Lorenzo Domínguez, ex alumno de Cajal, conocida como “el lápiz”. AGA. Fondo Alfonso.

Investigadores  
en un laboratorio.  
Fotograma del  
documental  
¿Qué es España?



cano Tomás Gutiérrez Perrín “La voz de Cajal”; el periodista Antonio Zozaya “Las manos de Cajal”; el físico Blas Cabrera “La influencia de D. Santiago Ramón y Cajal sobre la juventud española”; el fisiólogo José Puche Álvarez, que había sido rector de la Universidad de Valencia durante la guerra civil, “La doctrina de la neurona de Cajal” y el anatomopatólogo Isaac Costero, que había sido catedrático en la Universidad de Valladolid “La labor de Cajal en Histopatología”. Ese múltiple homenaje al gran referente cultural de los exiliados republicanos finalizaba con unas páginas escogidas del propio Cajal.

Ese primer número de los mencionados *Anales de Medicina* inició una acción colectiva de cultivo de la memoria de Cajal. Uno de sus hitos fueron los actos celebrados en México al conmemorarse en 1952 el centenario del nacimiento del primer premio Nobel español en el ámbito científico. En ellos intervinieron varios de los médicos mencionados anteriormente. Además, en esa ocasión también participó Germán Somolinos, quien ya llevaba más de una década investigando en México.

Así fue uno de los participantes en un número especial publicado por una importante revista llamada *Cuadernos Americanos* que recogía los testimonios de diversos científicos mexicanos y españoles exiliados que homenajearon a Cajal en aquel año de 1952 en el Ateneo Español de México, en la Academia Nacional de Medicina, en la Asociación Mexicana de Médicos Laboratoristas, en la Sociedad Mexicana de Neurolo-

gía y Psiquiatría y en la Sociedad Mexicana de Oftalmología. Llevó a cabo entonces un peculiar deber de memoria con alguien que había ejercido una profunda influencia sobre él.

Cajal no había sido su maestro pues Somolinos hizo los estudios de Medicina en la Universidad de Madrid entre 1929 y 1935 cuando el premio Nobel ya estaba jubilado de su labor docente. Pero durante sus estudios universitarios estuvo en permanente contacto con sus estrechos colaboradores y al licenciarse en Medicina se adscribió a la cátedra de Jorge Francisco Tello, considerado el más antiguo discípulo de Cajal. De modo que Germán Somolinos se consideraba una especie de nieto de Santiago Ramón y Cajal.

En su exilio mexicano comentó que “Don Santiago era, para todos los que convivíamos en aquel laboratorio de la Facultad [de Medicina], algo que nos impregnaba intensamente”. Y al poner a trabajar su memoria recordó que “sobre mi mesa estuvo siempre un microtomo de parafina tipo Minot que él usara durante muchos años y del que con seguridad salieron preparaciones capaces de transformar muchas ideas universales” y evocó el buen ambiente de trabajo en ese laboratorio al que acudían colaboradores de Cajal a animar a los jóvenes investigadores “a perseverar en la labor del camino emprendido”.

Tan intensa fue la atracción ejercida por Cajal y su escuela en el joven investigador Somolinos que, entre sus papeles, custodiados por sus familiares, se conservan íntegros los ejemplares de tres diarios que con grandes titulares dieron noticia el jueves 18 de octubre de 1934 del fallecimiento de Santiago Ramón y Cajal. Uno de ellos, el matutino *El Sol*, en su editorial subrayó que se acababa de ir aquel que “era una cumbre en el paisaje moral de España”.



Entierro de Cajal el 18 de octubre de 1934. Germán Somolinos es una de las personas que lleva su féretro. AGA. Fondo Alfonso.

Y, sin embargo, tan relevante personaje, tuvo un entierro poco lucido como recordara casi veinte años después Somolinos, pues Cajal falleció cuando el país se encontraba de luto general al haber reducido el gobierno a fuerza de sangre la sublevación de los mineros asturianos a principios de octubre de 1934. Esa mañana del entierro de Cajal, Somolinos acababa de llegar de una misión pedagógica en la que había participado en tierras de Zamora, en torno a la laguna de Sanabria, comentada anteriormente.

Dado que se eliminaron los honores oficiales, él y otros jóvenes decidieron como último homenaje a Cajal llevar su ataúd hasta el cementerio. Pero cuando la comitiva había avanzado 200 metros por la calle madrileña de Alfonso XII guardias civiles la dispersaron aduciendo que estaban prohibidas las aglomera-

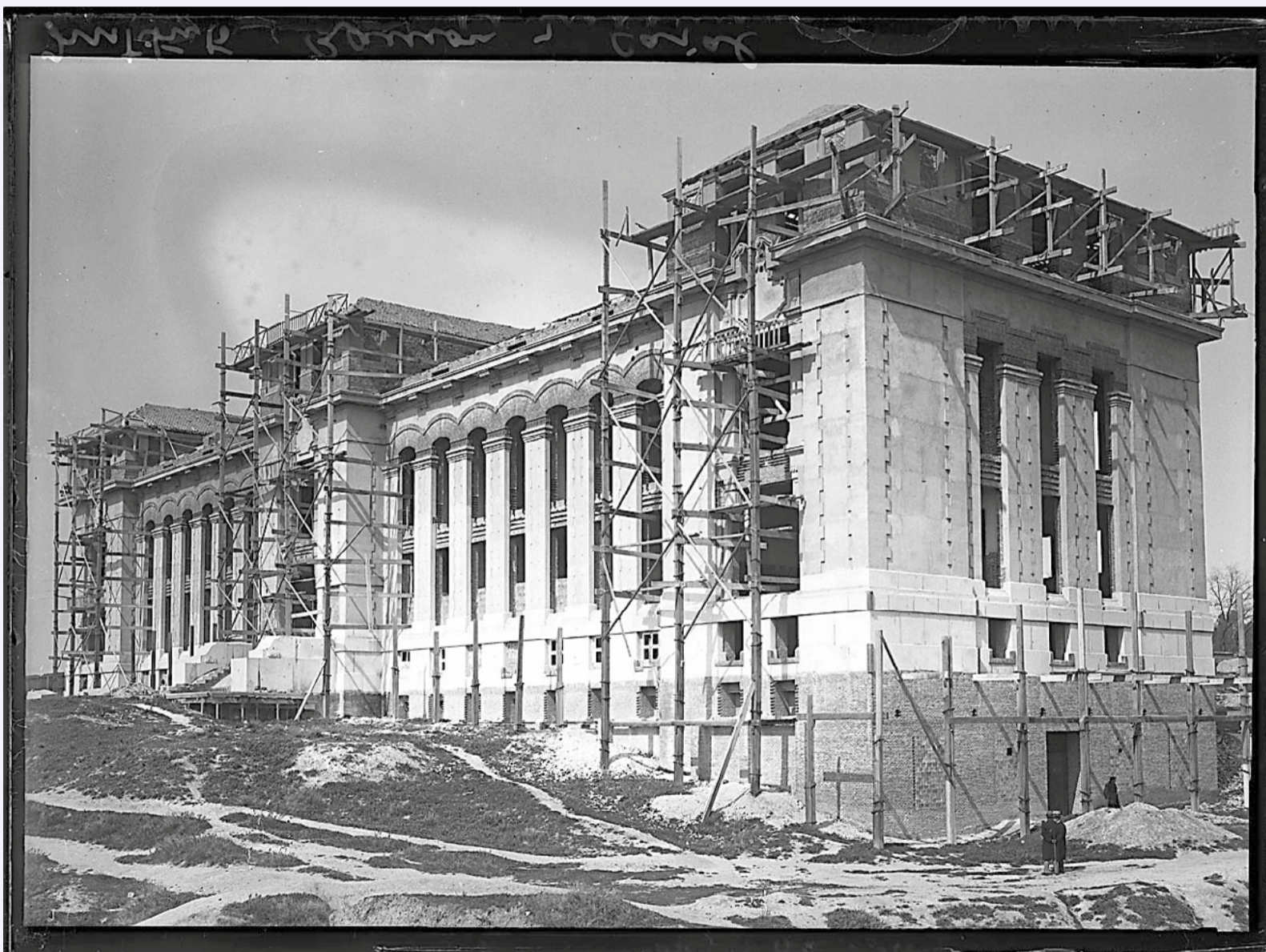
ciones callejeras. De manera que el ataúd tuvo que introducirse en un automóvil, llegando al cementerio solo un centenar de personas. Entre ellas se encontraba Germán Somolinos, quien casi veinte años después tenía grabadas las vivencias de una tarde otoñal en la que “humildemente, en un cementerio popular rodeado de tumbas del mismo pueblo para quien vivió y dio su ciencia, quedó sepultado con las últimas luces de aquel día plomizo, el cadáver de don Santiago, dentro de una pesada caja que contenía el cerebro más luminoso que ha producido España”.

En su relación con Cajal hubo un episodio que dejó una impronta indeleble en la memoria del joven médico exiliado. Este se consideró la oveja negra de la escuela de Cajal. A diferencia de sus integrantes, obsesionados por seguir la estela del maestro estudiando la estructura y los elementos del sistema nervioso, él se sentía más atraído por investigar sobre las fibras cardíacas. Esa preferencia se debía a la influencia que ejerció en él el gran cardiólogo Luis Ca-

landre, quien luego sería duramente reprimido por la dictadura franquista, integrando el exilio interior. Esa situación de no estar respetando la ortodoxia de una escuela le provocaba desasosiego y entonces solicitó una entrevista a Cajal hacia 1934. El resultado de esa conversación lo evocó así Somolinos casi veinte años después: "Entré en el Instituto Cajal esperando, si no una reprimenda, si por lo menos un consejo de retorno al buen camino. Mi asombro fue enorme; el consejo de Cajal era inverso a mi suposición: 'Siga en sus trabajos y déjese guiar en ellos por Calandre'". Se confirmaba así lo que ya sabía Somolinos: que Cajal admiraba a Calandre a quien citaba en sus textos

de histología y en sus memorias. Como resultado de esa charla comentó Somolinos en su conferencia de 1952 que "siempre que he podido investigar lo he hecho en el terreno cardiológico sin embarazos de escuela".

Conviene añadir finalmente que Cajal sí consideraba a Somolinos integrante de su escuela pues a la hora de fallecer encargó a Tello que regalase ejemplares de una de las obras que él apreciaba más –*Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre investigación científica*– a los jóvenes investigadores más prometedores. Uno de los que recibió tal regalo fue Germán Somolinos. De esa obra, uno de los autores de esta guía ha hecho una edición crítica, que ya lleva cinco ediciones publicadas desde 2005.



Instituto Cajal en construcción en una de las colinas científicas de Madrid. AGA. Fondo Alfonso.



*CIENCIA, UNA REVISTA*  
Y UN LUGAR DE  
ENCUENTRO

4

Tras la guerra civil el sistema científico español sufrió una importante hemorragia. Una parte significativa de sus integrantes emprendió el camino del exilio. Otra parte fue castigada, en forma de depuraciones, traslados forzosos o sufriendo prisión, por no ser leal a la dictadura franquista.

Ciertamente ese régimen político, como se puede comprobar en otra de las guías de esta colección –*El árbol de la ciencia* de Lino Camprubí– contó con el apoyo de equipos de científicos y tecnólogos agrupados fundamentalmente en una institución rígida y autoritaria como fue el CSIC o Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pero otros muchos investigadores tuvieron que rehacer su vida en el exilio. En

muchas ocasiones pudieron proseguir sus planes de trabajo. Pero en otras no lograron superar los costes del destierro.

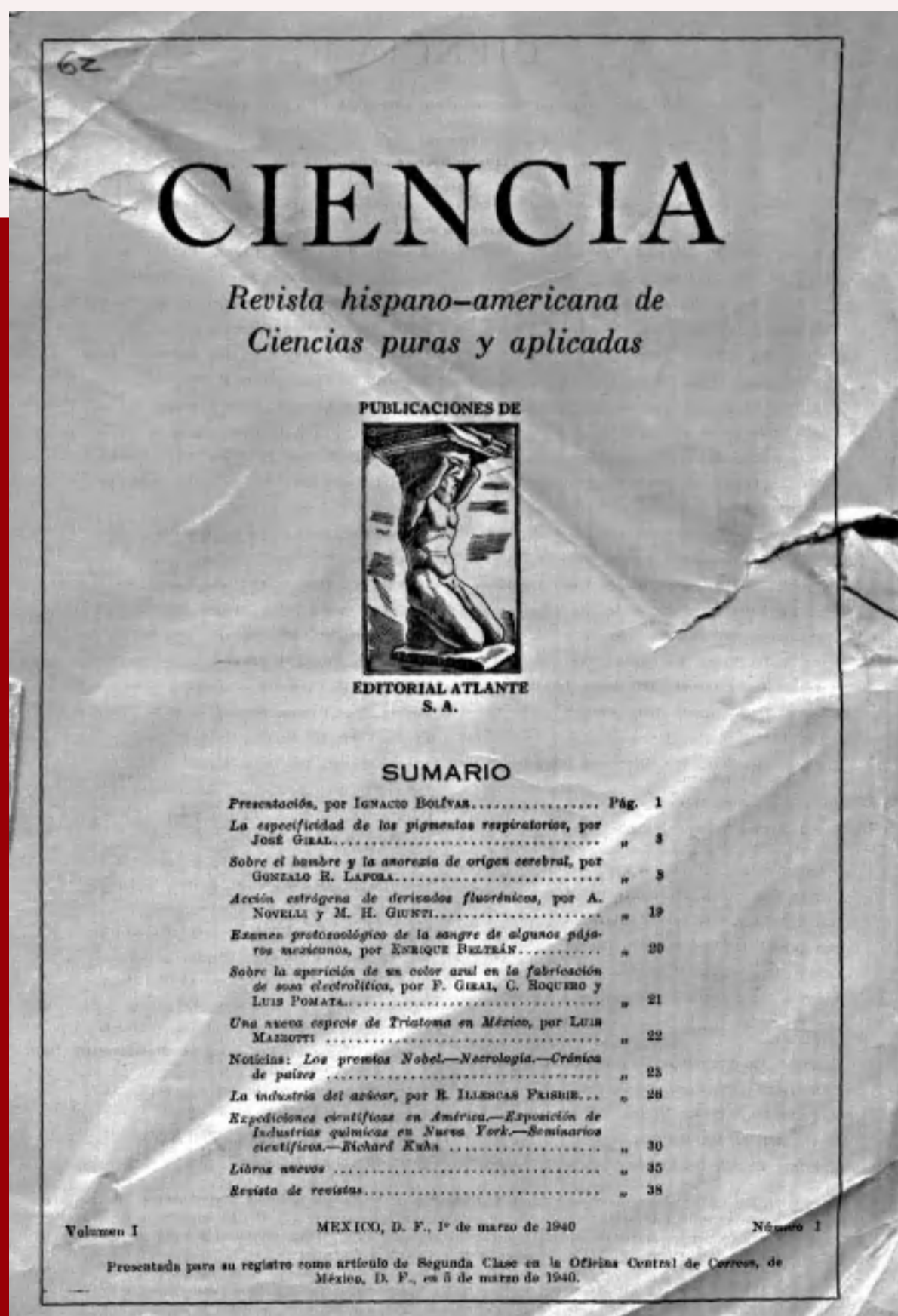
Un lugar que resultó favorable para el desarrollo de las capacidades de trabajo de esa diáspora científica republicana fue la República de México debido a un conjunto de circunstancias propicias. Ese país, como se explica en la guía de esta colección titulada *Sinaia. El barco de la libertad* de Antolín Sánchez Cuervo, adoptó con firmeza una política de apoyo permanente a las instituciones republicanas españolas en el exilio al no mantener relaciones diplomáticas con la dictadura franquista a lo largo de toda su historia.

De tal manera que en México vivieron durante muchos años destacados representantes de las fuerzas republicanas que sostuvieron y alimentaron elementos de la cultura republicana como editoriales,

revistas y lugares de reunión como ateneos y tertulias. Además, cuando llegaron millares de republicanos españoles –se calcula que superaron las veinte mil personas– México se encontraba en un período de reconstrucción social en el que se valoraban los conocimientos científico-técnicos para rehacer las estructuras socioeconómicas de ese país tras las vicisitudes de la revolución mexicana. Por esas razones las energías aportadas por los integrantes de la diáspora científica republicana fueron recibidas con los brazos abiertos.

En los años siguientes se produjo un beneficio mutuo entre científicos que habían escapado de una Europa en guerra y los mexicanos que estaban apostando por reconstruir su país. Esas interacciones, que originaron un trueque fecundo entre unos y otros, se pueden seguir a través de las páginas de la revista *Ciencia* que está digitalizada y cualquiera puede consultar. Su primer número salió a la calle en la capital mexicana el 1 de marzo de 1940. Logró editarse hasta después de la muerte del dictador Francisco Franco pues su último número se publicó en diciembre de 1975.

Inicialmente fue costeadada por aportaciones de los republicanos españoles exiliados, entre las que destacaron los fondos proporcionados por la editorial Atlante, orientada a la publicación de libros científico-técnicos. Pero con el transcurso de los años pasó a ser financiada por organismos dedicados a la promoción de la investigación en México como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.



Portada del primer número de la revista *Ciencia*, publicado en Ciudad de México el 1 de marzo de 1940.



Cóctel en la inauguración de la editorial Atlante en Ciudad de México hacia 1940. Fotografía del original existente en el domicilio mexicano de Pilar Sánchez Codoy, hija de Manuel Sánchez Sarto.

38

A lo largo de su dilatada historia esa revista fue el lugar de encuentro entre científicos de diversas disciplinas y países del mundo. En sus páginas escribieron naturalistas, biólogos, químicos, físicos, matemáticos, médicos e ingenieros. Al principio fueron más numerosas las contribuciones de los científicos republicanos españoles, al concebirse la publicación como su portavoz y aglutinante ya que estaban dispersos por el mundo. Pero al lado de sus firmas estaban las de sus colegas mexicanos y de otros países latinoamericanos como argentinos y brasileños, así como norteamericanos y de otros países europeos. Bien estructurada y organizada cumplió un papel fundamental en dar a conocer la producción científica generada por los científicos españoles exiliados, a través de unas cuidadas secciones de Noticias, Libros nuevos, Revista de revistas.

Los médicos fueron el grupo más destacado del conjunto de investigadores españoles exiliados en México, varios de los cuales colaboraron con la revista *Ciencia*. En un país que tenía cinco mil médicos hacia 1940 llegaron de pronto otros quinientos que se fueron incorporando paulatinamente a las instituciones docentes, hospitalarias e investigadoras mexicanas. Muchos de ellos también se ganaron la vida atendiendo las necesidades de salud de la numerosa población de españoles en el exilio.

Al llegar a México ese medio millar de médicos era un conjunto variopinto. En él había grandes figuras, de prestigio internacional. Uno de ellos fue el oftalmólogo Manuel Márquez, que había sido decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y había organizado un importante congreso internacional de su especialidad en el Madrid de 1933. Se exilió con su compañera, también destacada oftalmóloga, Trinidad Arroyo. Otro relevante médico exiliado en México, aunque años después regresó

a España, fue el neuropsiquiatra Gonzalo R. Lafora, colaborador del primer número de la revista *Ciencia* con un artículo titulado “Sobre el hambre y la anorexia de origen cerebral”.

Varios llegaron a este país para completar sus trayectorias vitales. Fue el caso del neurólogo y psiquiatra Wenceslao López Albo, quien falleció en 1944 cuando tenía 55 años. Había sido el primer director entre 1928 y 1932 de uno de los centros de investigación científica más importantes de España por su modernísimo hospital antes de la guerra civil, el Instituto Médico para postgraduados de la Casa de Salud de Valdecilla, en Santander. Otros, debido a su sólida preparación gracias al desarrollo de las ciencias biomédicas en la sociedad española del primer tercio del siglo XX, pudieron desplegar en México todas sus capacidades investigadoras.

Entre ellos destacó Isaac Costero, autor de un notable libro autobiográfico: *Crónica de una vocación cientí-*

*fica*. Catedrático de la Universidad de Valladolid pudo escapar de las amenazas fascistas y refugiarse en México en 1937. A partir de entonces, este discípulo de Pío del Río Hortega, candidato al premio Nobel que fallecería en Buenos Aires en 1945, logró consolidar en México una escuela de anatomía patológica, que llevó al mismo nivel de las más adelantadas del mundo. Para lograrlo formó a unos sesenta discípulos, gracias al apoyo que le brindó el relevante cardiólogo mexicano Ignacio Chávez, primero en el Hospital General y después en el Instituto Nacional de Cardiología, donde lo incorporó como patólogo.

Isaac Costero formó parte del inicial grupo de redactores que puso en pie *Ciencia. Revista hispano-americana de Ciencias puras y aplicadas*, junto al entomólogo Cándido Bolívar y el químico Francisco Giral. También fue íntimo amigo de su compañero exiliado Germán Somolinos, quien colaboró con él entre 1944 y 1946 en el Instituto Nacional de Cardiología. Los dos fueron además compañeros de excursiones como la que efectuaron a la pirámide de Teotihuacán junto al neurocirujano canadiense Wilder Penfield. Años después, en una sentida necrológica que hizo de Germán Somolinos, Costero evocó las canciones populares que su amigo fallecido había cantado a su colega norteamericano, quien las recordaba por la estancia que había hecho en Madrid en 1924 en el laboratorio de Pío del Río Hortega.



Caricatura del cardiólogo mexicano Ignacio Chávez cuando era rector de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

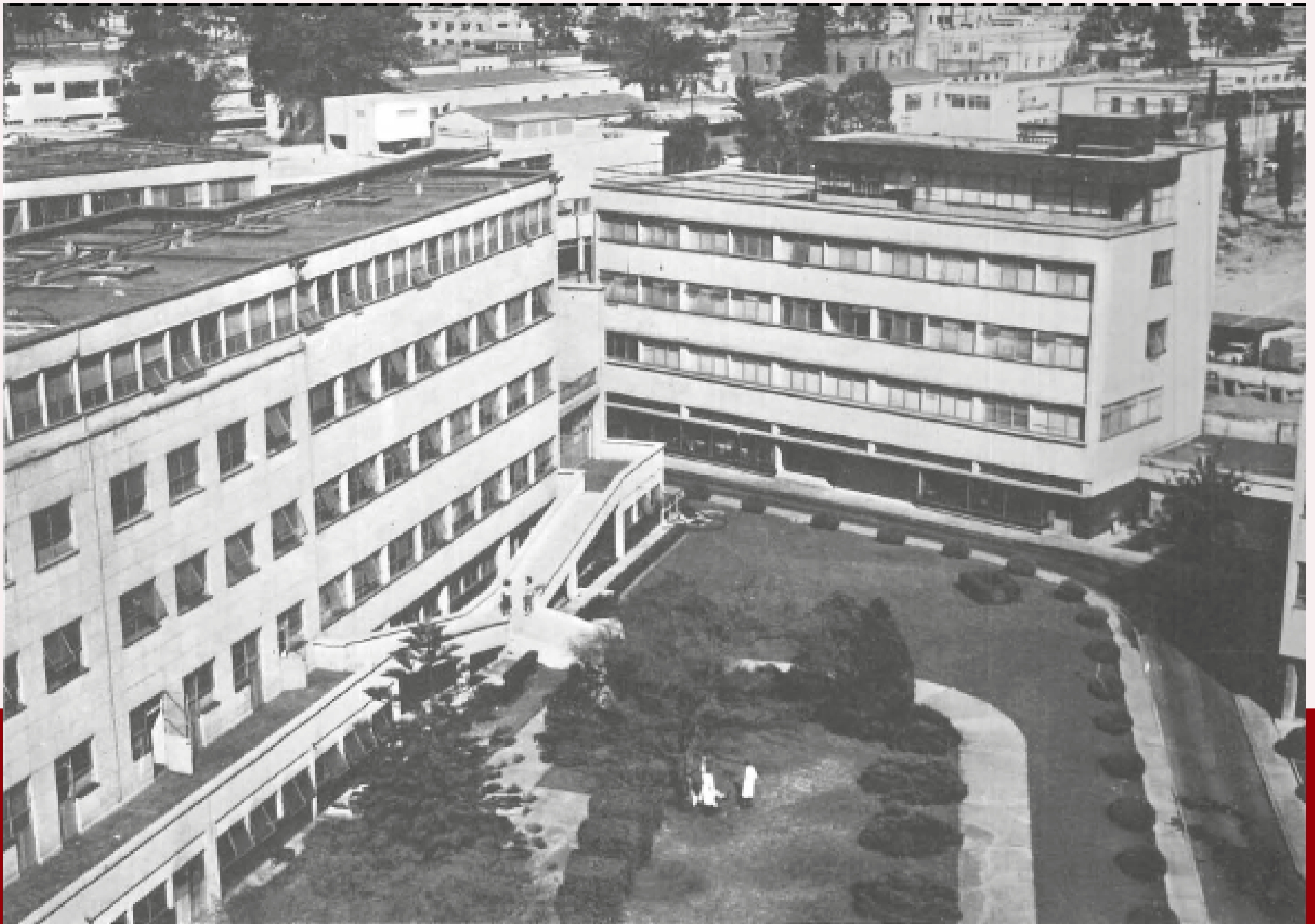


Foto aérea del Instituto Nacional de Cardiología donde estuvo investigando Germán Somolinos como becado en la década de 1940. Fondo Somolinos. @CSIC, Archivo CCHS.

Por su parte Costero ocupó un lugar central en la visión panorámica que trazó Germán Somolinos allá por 1965 de las contribuciones científicas efectuadas por el medio millar de médicos españoles republicanos exiliados en México. Entre ellas comentó que

“hasta la misma historia de la medicina encontró en el grupo español cultivadores que aportaron investigaciones originales”. De esos historiadores de la medicina, como habrá ocasión de comprobar, el más destacado fue Germán Somolinos, quien fue otro de los colaboradores de la revista *Ciencia*.



**SOMOLINOS EN LA  
HISTORIA DE LA  
MEDICINA**

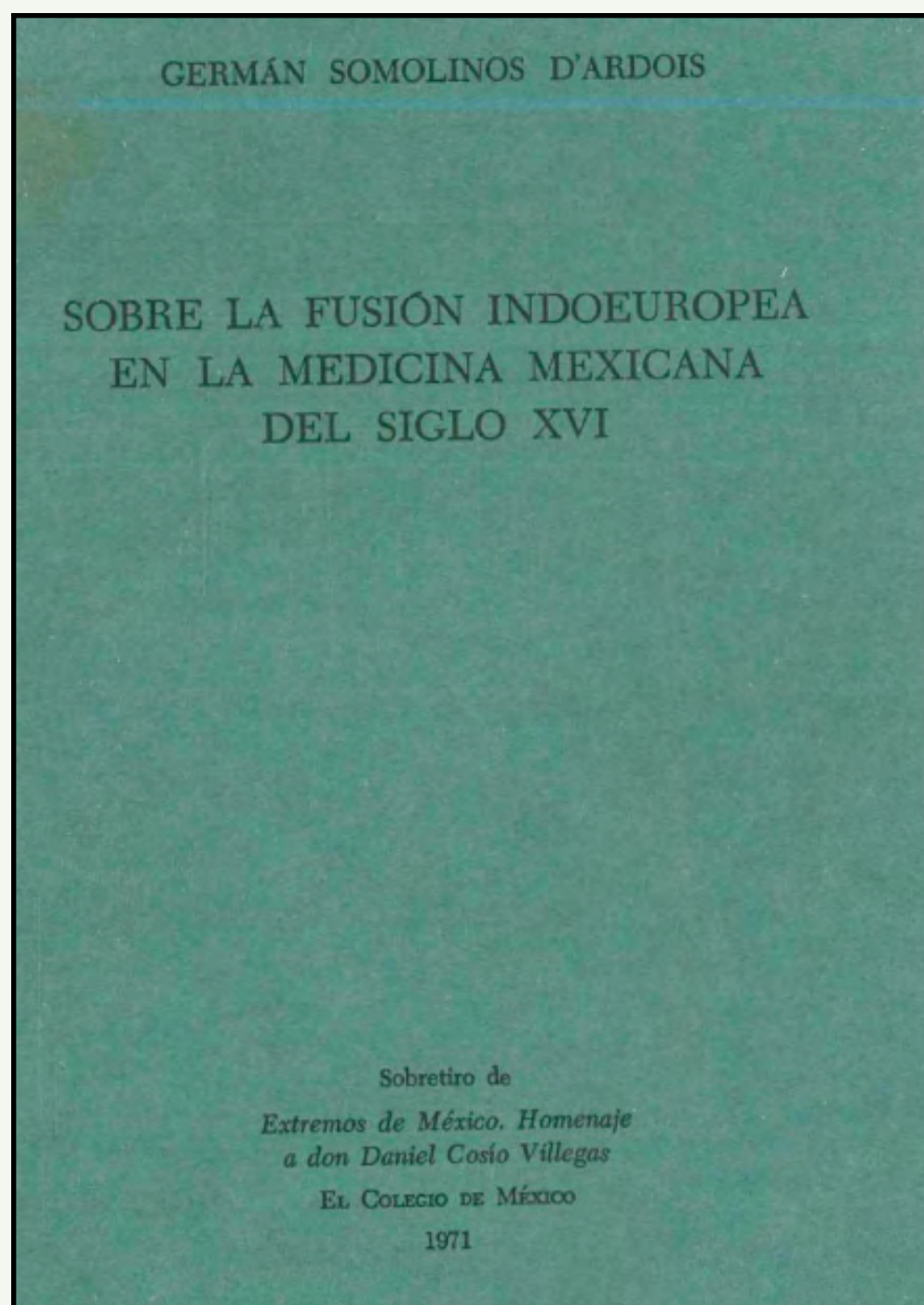
**5**

Durante su largo exilio Germán Somolinos tuvo particular empeño en hacer trabajar su memoria evocando experiencias que habían marcado su vida antes de la partida de su país natal. Orientó también esa memoria al cultivo de una disciplina que ayuda a los seres vivos a mantener viva su memoria colectiva: la historia. Existen muchos debates y literatura sobre la relación entre memoria e historia. No es el momento de entrar en ellos. Pero para entender su notable producción como historiador de la medicina, cifrada en más de doscientas publicaciones entre libros, artículos y reseñas, conviene tener en cuenta que su derivación hacia la historia fue consecuencia del exilio.

En tierras mexicanas se volvió consciente de la importancia que tenía en esa sociedad lo que denominó la fusión indoeuropea, producto del entrecruzamiento a lo largo de la historia entre los conocimientos médicos autóctonos y la medicina occidental, llevada a tierras americanas desde el siglo XVI por los médicos españoles.

Somolinos consideró que el primer representante plástico de esa fusión con sus consecuencias en la historia global fue, en sus palabras “el extraordinario” *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. Es el libro de medicina más antiguo de América. Está escrito en latín, tiene formato europeo, pero su contenido es netamente indígena, con muy ligeras excepciones.

Es un manuscrito azteca de 1552 elaborado en el seno de una importante institución educativa para formar a los descendientes de la nobleza azteca, el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Su autor fue el tlacuilo o sabio indígena Martín de la Cruz. Como fue traducido del náhuatl al latín por otro sabio indígena, también cristianizado, llamado Juan Badiano, se conoce a ese manuscrito de manera imprecisa como Códice Badiano. Quizás la primera noticia que tuvo de él Germán Somolinos fue en un congreso internacional de historia de la medicina que se celebró en Madrid en septiembre de 1935 donde informó de él una investigadora norteamericana –Emily Walcott Emmart– tras haberlo encontrado en la biblioteca del Vaticano. A partir de entonces los estudiosos, entre ellos Germán Somolinos, han dedicado sus afanes a desentrañar los

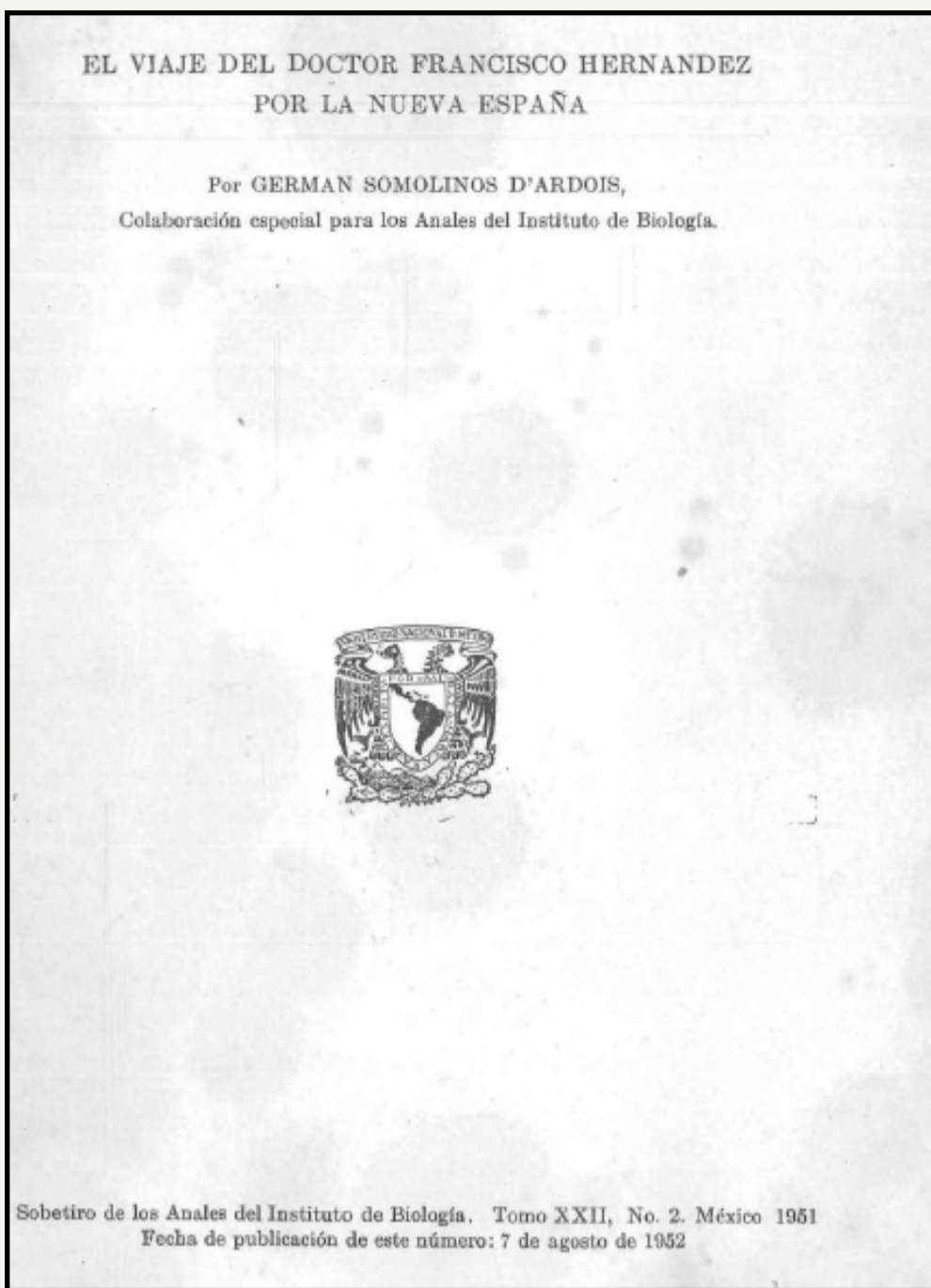


Portada del trabajo de Germán Somolinos “Sobre la fusión indoeuropea en la medicina mexicana del siglo XVI”, publicado por El Colegio de México en 1971.

sofisticados conocimientos que tenían los aztecas sobre las plantas y hierbas medicinales.

Para ganarse la vida en México Somolinos se dedicó al ejercicio privado de la medicina, atendiendo fundamentalmente a una parte de la colonia española. Interesado por la investigación procuró abrirse camino en el ámbito de la cardiología. De hecho, durante unos años fue becario del potente Instituto Nacional de Cardiología que entró en funcionamiento en México en la década de 1940, dirigido por el relevante cardiólogo mexicano Ignacio Chávez.

Con el paso de los años su interés por el cultivo de la historia se fue acentuando y a partir de 1947 se reorientó definitivamente hacia la investigación en historia de la medicina. Ese tránsito se percibe siguiendo el rastro de sus colaboraciones en la revista *Ciencia*, que presentamos en un capítulo anterior. En 1947 inauguró una línea de trabajo a la que se dedicó el resto de su vida: el estudio en profundidad de la vida y obra del médico Francisco Hernández



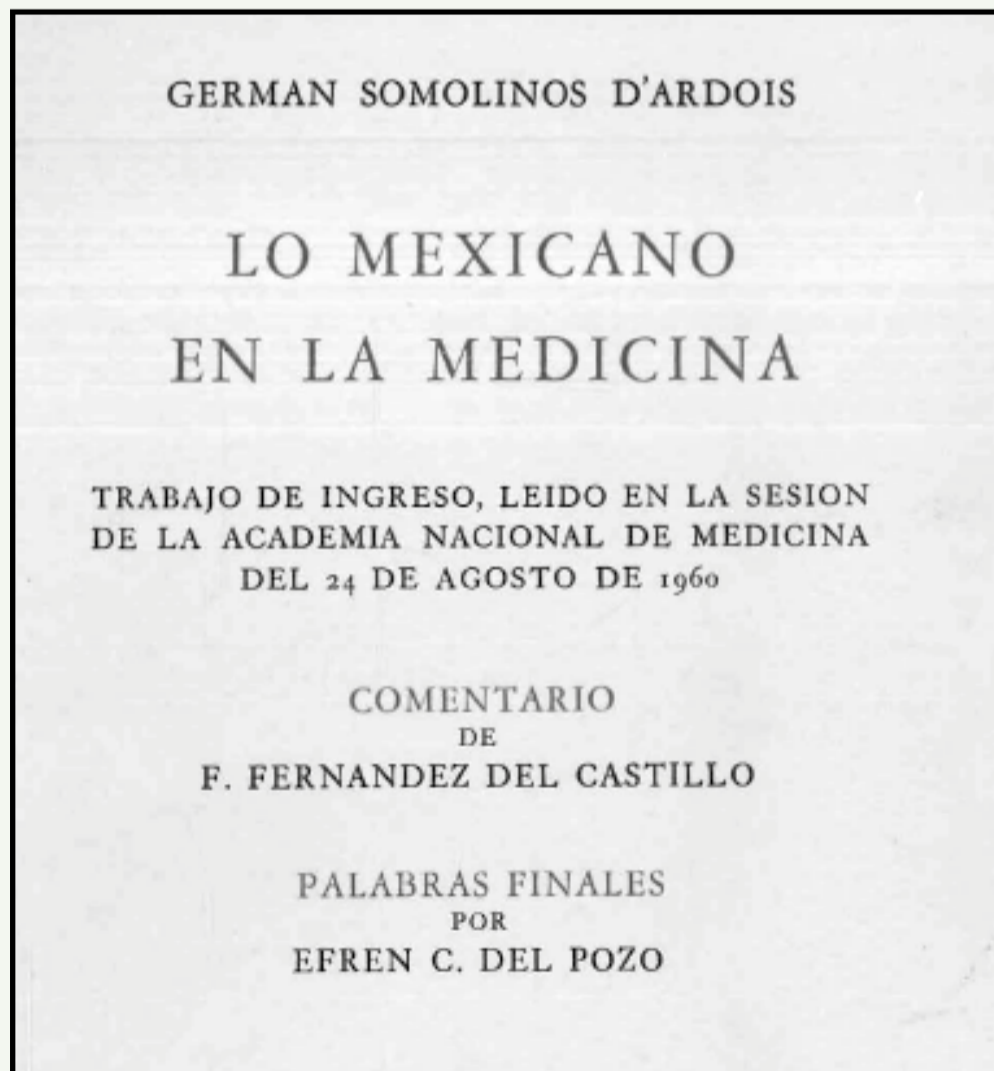
Portada del trabajo de Germán Somolinos "El viaje del doctor Francisco Hernández por la Nueva España" publicado en 1952 en los *Anales del Instituto de Biología de México*.

que envió Felipe II en 1571 a recorrer el continente americano para estudiar su historia natural, trabajos que completó con otros estudios como los dedicados a las Antigüedades de la Nueva España.

Durante un cuarto de siglo Somolinos volcó gran parte de sus energías hacia la reconstrucción de la trayectoria vital y de la producción intelectual de un médico del siglo XVI, muy lejano en el tiempo a él, pero al que consideró una especie de amigo, un antecesor en su preocupación por el diálogo intercultural entre los saberes procedentes del mundo europeo y los generados por las poblaciones locales americanas. Al bucear en profundidad en su vida y obra trazó un retrato de ese médico humanista del Renacimiento español que se parecía a un autorretrato suyo al definirlo como "inteligente y trabajador, curioso de novedades en todos los campos de la ciencia y de las letras, amigo del buen beber y del buen yantar".

Además, el Somolinos mexicanizado apreció en Francisco Hernández su interés por la *toltequidad* o sabiduría indígena pues los dos médicos participaron de un diálogo con los conocimientos autóctonos americanos. A Somolinos, por ejemplo, le llamó poderosamente la atención el reconocimiento que hizo Hernández de tres pintores nativos que le ayudaron a ilustrar las representaciones botánicas de su historia de las plantas de la Nueva España. Por ello en su testamento Francisco Hernández ordenó que se diesen sesenta ducados a esos pintores indios, llamados Antón y Baltasar Elías y Pedro Vázquez, de lo que era entonces virreinato de la Nueva España.

Durante un cuarto de siglo Somolinos se obsesionó con Francisco Hernández, médico europeo y filósofo como él que tuvo una interacción profunda con la naturaleza y las culturas americanas, como hiciese el mismo Somolinos también. De ahí que pusiese a trabajar sus facultades intelectuales, entre ellas su memoria, para esclarecer el problema de por qué el médico humanista más importante de la España del siglo XVI, autor de una serie de tratados médicos y filosóficos relevantes, la persona que se consideraba el Plinio del Nuevo Mundo, no había conseguido editar en su vida ninguno de sus numerosos trabajos. Y se hubiesen conocido solo parcialmente parte de su producción a lo largo de los siglos, por ediciones mutiladas, efectuadas en varios lugares de Europa en el siglo XVII, y en el siglo XVIII.



Lo mexicano en la medicina, trabajo de ingreso de Germán Somolinos en 1960 en la Academia Nacional de Medicina de México



Germán Somolinos recibe su diploma de académico de manos de Efrén C. del Pozo, presidente de la Academia Nacional de Medicina de México.

Esa edición constituyó una especie de monumento historiográfico, pues se publicaron ocho volúmenes de grandes dimensiones, varios de ellos editados tras la muerte de Germán Somolinos en 1973 gracias a la continuidad que dio a su labor su hijo Juan Somolinos Palencia, que avivó la memoria de su padre. Ahora están accesibles en una versión digital, publicada en 2015 por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pero además de esforzarse por perpetuar la memoria de Francisco Hernández Germán Somolinos se empeñó en mostrar las aportaciones mexicanas a la medicina universal y en dar cuenta de los conocimientos médicos de las culturas nativas mesoamericanas que configuraron el imperio azteca antes de la invasión europea del continente americano.

Para ello se apoyó en un pormenorizado estudio de diversos códices mesoamericanos y en numerosos vestigios arqueológicos conservados en los principales museos de México. Es decir, Germán Somolinos exploró diferentes depósitos y lugares de la memoria como archivos, bibliotecas y museos para ofrecer una rica panorámica de la medicina mexicana desde la época precortesiana a su tiempo presente.

Gracias a esa circulación parcial de los conocimientos acumulados en México por Francisco Hernández círculos de médicos y botánicos europeos, en lugares como los Países Bajos o Italia, pudieron conocer e incorporar los saberes mesoamericanos a la farmacopea universal a lo largo de la era moderna. La edición parcial en España de los materiales hernandianos y su difícil conocimiento a lo largo de los siglos ha llevado al historiador de la ciencia Juan Pimentel a considerar la expedición de Francisco Hernández como uno de los fantasmas de la ciencia española.

Esos enigmas los intentó resolver Somolinos a lo largo de un cuarto de siglo, la mayor parte de su vida de exiliado. Primero a través de indagaciones en archivos y bibliotecas de México y España, para lo que contó con la ayuda de sus familiares y amigos que habían quedado en su país natal. Luego a partir de 1957 logró apoyo institucional mexicano para preparar una edición de las obras completas de Francisco Hernández en la que intervino un gran equipo de médicos e historiadores mexicanos y españoles republicanos exiliados.



Fotografía de Germán Somolinos de una escultura maya que ilustra su trabajo *Birth and Motherhood in Precolumbian Mexican Art*.



**UNO ENTRE  
QUINIENTOS**

**6**

Esta guía se ha elaborado de forma paralela a la producción del sitio web <http://biblioteca.cchs.csic.es/GermanSomolinos/index.html>. Su realización ha sido factible gracias a un hallazgo inesperado que hace posible avivar nuestra memoria. Familiares de Germán Somolinos, como Helena Rodríguez Somolinos, han conservado de manera sorprendente papeles personales suyos de antes de la guerra civil y de su larga vida de exiliado.

gistro visual de sus vivencias y experiencias. De ahí que entre los materiales conservados por sus familiares se encuentren centenares de fotografías, muchas de ellas agrupadas en álbumes elaborados por él mismo o por su hijo Juan, quien también sería un relevante historiador de la medicina, además de artista.

El hecho de que, gracias a disponer de una ventana inigualable para adentrarnos en la trayectoria de un personaje fascinante y multifacético como fue Germán Somolinos d'Ardois, nos hayamos concentrado en un exiliado en concreto no ha de impedirnos tener en cuenta que él formó parte de un movimiento mucho más amplio: el de la diáspora científica republicana. Sus centenares de integrantes se dispersaron por diversos continentes: mayoritariamente en diversos países de América, tanto en los países del norte, como en los del sur, pero también en Europa –Francia, Reino Unido, la Unión Soviética fundamentalmente– e incluso en África, como fue el caso del Marruecos bajo protectorado francés.

El grupo más nutrido de esa diáspora recaló en México debido a la política de apoyo a la República española establecida por el gobierno dirigido por el general Lázaro Cárdenas. Fue tan fuerte el apoyo que un país que en 1939 disponía de cinco mil médicos en activo decidió acoger y abrir sus puertas nada menos que a quinientos médicos republicanos españoles.

Instalados en su nuevo país esos médicos realizaron contribuciones notables al sistema de salud mexicano, y desarrollaron importantes investigaciones científicas. Allá por 1964, mientras la dictadu-

.....  
*El grupo más nutrido de esa diáspora recaló en México debido a la política de apoyo a la República española establecida por el gobierno dirigido por el general Lázaro Cárdenas. Fue tan fuerte el apoyo que un país que en 1939 disponía de cinco mil médicos en activo decidió acoger y abrir sus puertas nada menos que a quinientos médicos republicanos españoles.*  
 .....

Quienes hemos creado el sitio web y esta guía nos hemos encontrado con una personalidad memoriosa, obsesionada por tener activa su memoria continuamente, orientándola en diversas direcciones. Para ejercitar esa facultad le fue de ayuda inestimable la cámara fotográfica que le acompañaba allá donde iba. Con ella prolongaba su campo de visión y dejaba re-



Caricatura de Germán Somolinos cuando participó en el congreso del centenario de la Academia Nacional de Medicina en 1964.



Caricatura del médico republicano exiliado en México Rafael Méndez. Fue durante la guerra civil un importante colaborador del doctor Juan Negrín

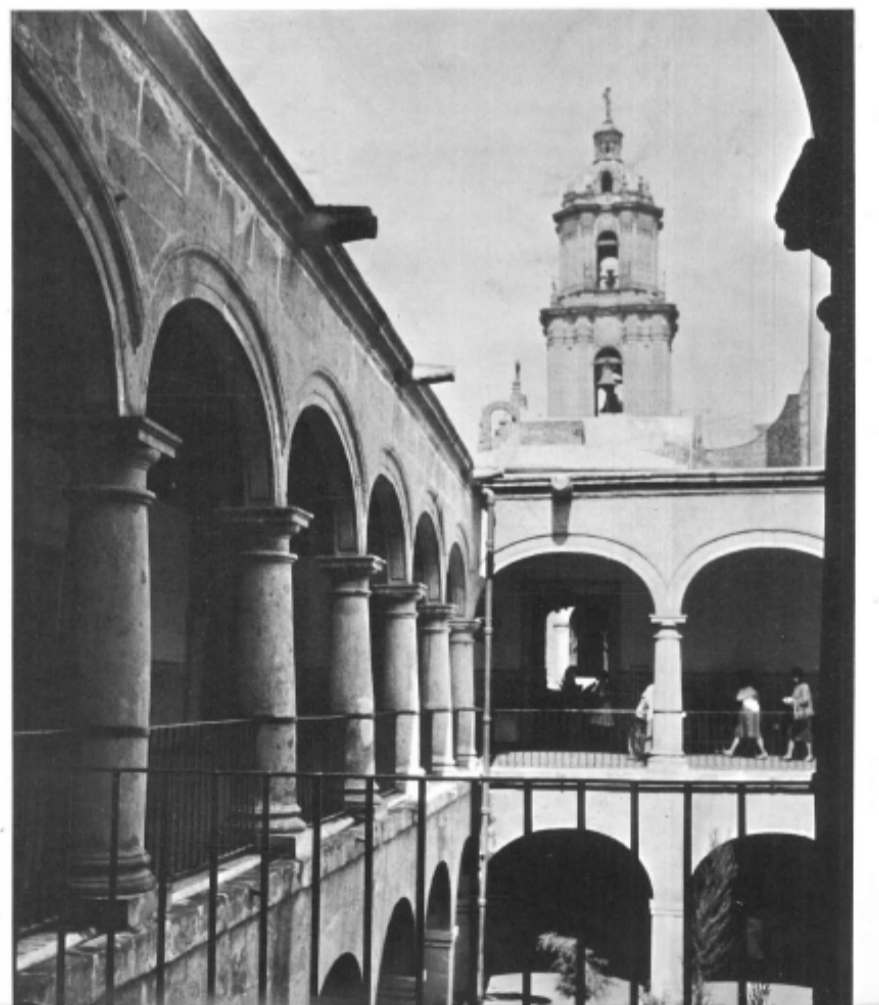
ra franquista hacía alabanzas, mediante una intensa campaña de propaganda, a sus logros de 25 años de presunta paz, ocultando la represión a los disidentes políticos, en la Academia Nacional de Medicina de México Germán Somolinos hizo un balance de las aportaciones a México del medio millar de compañeros suyos médicos. En él señaló cómo ese contingente era un conjunto diverso y heterogéneo. En él coexistían primeras figuras de la medicina mundial, como Manuel Márquez, destacado oftalmólogo que había sido una figura relevante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, o el neuropsiquiatra Gonzalo R. Lafora, con otros que llegaban con distintos grados de preparación teórica y práctica. También aquellos que tenían una formación sólida con una obra notable a sus espaldas como el dermatólogo Julio Bejarano Lozano, especialista en el estudio de la lepra y en el conocimiento de enfermedades venéreas, con otros que estaban empezando su trayectoria como médi-

cos, como el propio Germán Somolinos que llegó a México con 28 años. Pero al cabo de los años esos jóvenes médicos maduraron, se integraron plenamente en la sociedad que les acogió y realizaron aportaciones significativas a la medicina mexicana.

Uno de ellos fue el relevante histólogo Isaac Costero, destacado discípulo de Pío del Río Hortega, quien a la muerte de Cajal fue considerado su sucesor científico. Isaac Costero dejó escrita una interesante autobiografía científica a través de la cual se puede seguir en detalle la labor llevada a cabo en una de las principales instituciones médicas mexicanas: el Instituto Nacional de Cardiología, dirigido por el notable cardiólogo Ignacio Chávez, retratado en algún momento por la pintora exiliada española Remedios Varo. En él investigó otro doctor español: Rafael Méndez.

De modo que, como resaltó Germán Somolinos, los médicos españoles se insertaron en la educación superior mexicana ocupando cátedras en universidades o puestos docentes en el Instituto Politécnico Nacional; desarrollaron trabajos e ideas en el sistema hospitalario;

### 1522-1963: Mexican Hospitals Look Back on Four and a Half Centuries



Portada de un trabajo de Germán Somolinos en el que traza un panorama del desarrollo histórico del sistema hospitalario mexicano a lo largo de cuatro siglos y medio, entre 1522 y 1963.

La Academia Nacional de Medicina; la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina; la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y muchas otras instituciones, habrán de sentir profundamente la pérdida de tan preclaro profesor e investigador.

Pero seamos consecuentes con la sencillez que siempre normó su vida; callemos sus muchos méritos y, como él lo quisiera, hagamos solamente mención de sus maravillosas prendas de amigo entrañable y como tal, lo llevaremos siempre en lo más hondo y persistente de nuestro ser.

LEIDO ANTE SU  
TUMBA EN SUS  
FUNERALES - 24 DE JUNIO 1973

Discurso de Efrén G.  
del Pozo ante la tumba  
de Germán Somolinos.  
Fondo Somolinos. @CSIC,  
Archivo CCHS.

influyeron notablemente en la industria farmacéutica de México ya que fundaron muchos laboratorios farmacéuticos y contribuyeron de manera significativa a la literatura médica con una notable producción de libros propios y traducidos.

Pocos años después de hacer ese ejercicio de memoria colectiva, Germán Somolinos fallecería en Ciudad de México el 23 de junio de 1973. En los días y meses siguientes se produjo en su círculo de allegados un movimiento de reconocimiento hacia su labor en México, impulsado porque “mi memoria vuela ahora hacia lo que Germán ha hecho”, como manifestó uno de sus amigos a sus familiares.

El vuelo de esa memoria se desplegó en diversas direcciones, expresivas de las diversas etapas de su trayectoria vital, y de las diferentes aficiones e inquietudes intelectuales que constituyen cualquier personalidad. Todos esos testimonios fueron recogidos por el único hijo de Germán Somolinos, Juan Somolinos Palencia, en un álbum que tituló “Deceso”.

Uno de sus amigos mexicanos más cercanos, el médico Efrén G. del Pozo, un relevante fisiólogo y estudioso de la botánica medicinal, en el discurso fúnebre que pronunció ante su tumba, se lamentó de la pérdida de “un gran mexicano, mexicano de corazón, que enalteció como pocos el valor inmanente de su España original” y lo calificó de “distinguido hombre de ciencia y filósofo de la Medicina” que había desarrollado muchas investigaciones trascendentales de las

que destacó sus trabajos sobre el eminente médico Francisco Hernández. Por ello manifestó que el mejor ofrecimiento que se podía hacer a su memoria era el de finalizar la edición de sus obras completas, tarea que un equipo impulsado por la Universidad Nacional Autónoma de México finalizaría en 1985.

El médico español José Puche Álvarez, responsable del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) y encargado en 1939 de proporcionar los primeros recursos económicos a Germán Somolinos cuando instaló un laboratorio médico en su casa, publicó una sentida necrológica en las páginas de la revista *Ciencia* a finales de septiembre de 1973. En ella expuso que los trabajos de Germán Somolinos como historiador de la medicina se caracterizaron “por la información rigurosa, el comentario inteligente y la amenidad de su prosa, impregnada de buen gusto y de profunda erudición”. Resaltó que en su manera de abordar los temas de estudio elegidos se percibía el perfil del investigador influido en sus técnicas de trabajo por su aprendizaje junto a D. Santiago Ramón y Cajal, “el forjador más destacado de la ciencia española”.

José Puche Álvarez lo ubicó además en el linaje de españoles prestos a defender las causas justas, los ideales nobles, simbolizados por Cervantes al crear la figura de don Quijote, pues “en su actitud ante la vida, la conducta de Somolinos armonizaba con la del hidalgo que sigue impertérrito ante los descalabros y las calamidades”.

Otro amigo español, Manolo Giner, que conocía a Germán Somolinos desde los años en los que convivieron en las Misiones Pedagógicas republicanas, manifestó a sus familiares cómo durante el exilio “día a día, año tras año, nos fue mostrando toda su calidad humana” señalando que en su opinión no se había ido, pues “personas como él, viven y vivirán para siempre”.

Cincuenta años después de su fallecimiento, papeles suyos que estaban en un desván, han reaparecido y han sido trasladados a la Red, dotándoles de sentido en el sitio web correspondiente, pues son expresivos de una vida intensa en España y en México. Esa inser-

ción en la Red podrá contribuir indudablemente a favorecer la pervivencia en la memoria de los visitantes de ese sitio web. Un lugar virtual donde pararse a observar y entender las contribuciones de un original médico republicano exiliado en tierras mexicanas, prototipo de las andanzas, aventuras y desventuras de otros centenares de médicos y científicos que compartieron con él la experiencia del destierro al formar parte de la España peregrina.



# OTROS EJEMPLOS

**JUAN NEGRÍN**



Las Palmas de Gran Canaria, 3 de febrero de 1892  
París, 12 de noviembre de 1956

Juan Negrín es el científico que ha ocupado responsabilidades políticas más importantes en la España contemporánea. Ingresó en el PSOE en 1929 cuando era un destacado catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Había obtenido la cátedra en 1922.

Se había formado como médico en Alemania, adonde le envió su padre, un próspero hombre de negocios, a estudiar. A los veinte años obtuvo su doctorado con una tesis en alemán. Con el paso de los años llegó a dominar diez lenguas. El 21 de julio de 1914 se casó con la pianista María Mijailovna Fidelman-Brodskaya, perteneciente a una acomodada familia judía rusa. Gracias a ella aprendió el ruso. Años después se divorciarían y Negrín uniría su vida a Feliciano López de Don Pablo, una de sus asistentes, que se convertiría en su compañera.

Tras el inicio de la Primera Guerra Mundial decidió regresar a su ciudad natal. Solicitó una beca a la JAE para continuar sus investigaciones en Estados Unidos. Pero el presidente de la JAE, Santiago Ramón y Cajal, al darse cuenta de su valía como investigador le ofreció la dirección de un Laboratorio de Fisiología General, instalado en la Residencia de Estudiantes

En su laboratorio de la JAE, en su cátedra universitaria, y en su clínica privada ubicada en una de las calles del madrileño barrio de Argüelles creó una escuela de fisiólogos que adquirió fama mundial. En ella se formaron, entre otros, el futuro premio Nobel Severo Ochoa como evoca la obra teatral *La colmena científica o el café de Negrín*.

Además de relevante investigador Negrín fue un destacado organizador. Esa faceta la manifestó en los años en los que ocupó la secretaría ejecutiva de la

Junta constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid. Luego, tras el inicio de la guerra civil, como ministro de Hacienda en el gobierno que presidiera el dirigente de la UGT Francisco Largo Caballero entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, y como presidente del Gobierno republicano entre mayo de 1937 y marzo de 1939. Su gestión política expresada en un programa que presentó el 30 de abril de 1938 –son los famosos “trece puntos de Negrín”– y su empeño en resistir a toda costa intentando enlazar la guerra de España con una nueva guerra mundial que él veía inminente le granjearon numerosas críticas, pero también reconocimientos. Se convirtió entonces en una de las personalidades más controvertidas de la guerra civil y de la posguerra que vivió en Londres y París. El PSOE le expulsó de su organización en 1946 y le rehabilitó en su 37.º Congreso Federal, en 2008.

**TRINIDAD ARROYO  
VILLAVERDE**

Hija de un pequeño industrial, hizo el bachillerato en el Instituto de su ciudad natal cuando solo había tres alumnas entre cuatrocientos estudiantes. Fue la primera mujer que obtuvo la licenciatura en Medicina en la Universidad de Valladolid, en 1895. Al doctorarse en Madrid en 1896 se inclinó hacia la oftalmología.

Poco antes de fallecer su hermano, con el que había abierto en Palencia una consulta de oftalmología, se casó con un amigo suyo: el médico Manuel Márquez. La pareja se instaló en Madrid en 1908. Trinidad Arroyo fue decisiva en los éxitos científicos de su marido como oftalmólogo, pues fue ella la que le orientó hacia esa especialidad médica. Cuando Márquez publicó en 1926 sus *Lecciones de oftalmología clínica* reconoció lo que debía a su compañera con esta dedicatoria: “la doctora Trinidad Arroyo, mi condiscípula y amiga primero; mi primer maestro de Clínica Oftalmológica hacia la que despertó mis aficiones, después; mi inteligente colaboradora y sensata consejera, siempre”. Ahora bien, a pesar de que la habilidad quirúrgica de Trinidad Arroyo era igual o superior a la de su marido, fue este quien alcanzó los honores académicos, llegando a ser decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Ella se limitaría a ser una mera ayudante de cátedra.

Trinidad Arroyo fue una mujer con gran capacidad de iniciativa. Fundó la Asociación Española de Mujeres Médicos, fue vicepresidenta del Comité Femenino de Higiene Popular en Madrid y colaboró, entre 1916 y 1920, en la revista *Medicina Social Española* con sus “Notas feministas. De mujer a mujer”. Socia del Lyceum Club formó parte también de la comisión creada por la JAE para seleccionar el intercambio de alumnas con universidades norteamericanas.

Tanto ella como su marido estuvieron muy comprometidos con las fuerzas de la izquierda republicana y el Frente Popular. Tras su derrota emprendieron el camino del exilio, instalándose en la capital de la República de México en junio de 1939. Mientras su marido mantuvo su actividad docente y científica, ella ejerció de traductora de publicaciones médicas, pues dominaba el francés, inglés y alemán, además de tener nociones de ruso.



Palencia, 26 de mayo de 1872

Ciudad de México, 28 de septiembre de 1959

Poco antes de fallecer viajó a España legando sus bienes al lugar donde hizo el bachillerato y creando unas becas para estudiantes del Instituto de Palencia que hiciesen sus estudios en la Facultad de Medicina de Valladolid.

**ENRIQUE RIOJA**  
**LO BIANCO**



Santander, 16 de febrero de 1895  
México, 20 de septiembre de 1963

Su padre, José Rioja Marín, fue uno de los introductores en España de los estudios sobre la zoología marina, cuyo conocimiento es importante en un país de extensas costas, con muchas familias dedicadas a la pesca. José Rioja se formó como biólogo marino en una estación zoológica existente en un acuario de Nápoles. Allí se enamoró de una italiana, hermana del zoólogo Salvatore Lo Bianco, con la que se casó. Al regresar a España dirigió la Estación de Biología Marina de Santander. Quien visite el Museo Marítimo del Cantábrico en esa ciudad encontrará una réplica del ambiente en el que trabajaban aquellos biólogos marinos.

Enrique Rioja siguió los pasos de su padre. Tras obtener la licenciatura en Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid y doctorarse se vinculó al Museo Nacional de Ciencias Naturales, colaborando estrechamente con su director Ignacio Bolívar. Se convirtió en uno de los dinamizadores de esa institución en la década de 1920 y en los años republicanos pues dirigía una de sus secciones: la de Malacología, encargada del estudio de los moluscos. También fue uno de los animadores de la Sociedad Española de Historia Natural, una de las sociedades científicas más antiguas de este país.

Simultaneó sus investigaciones como zoólogo marino con su labor docente en la enseñanza secundaria y en la formación de maestros. Como catedrático de instituto llegó a ser director del madrileño Instituto de San Isidro. Durante la guerra civil dirigió el Instituto para Obreros de Valencia.

Sus preocupaciones por la enseñanza de la biología se manifestaron en una serie de obras orientadas a la didáctica de las ciencias en las que se mostró como un atractivo comunicador científico. Así lo puede apreciar quien lea su precioso libro *Curiosos pobladores del mar*, publicado en la magnífica colección de "Los libros de la naturaleza", de la editorial Calpe.

Al finalizar la guerra civil fue uno de los acompañantes del poeta Antonio Machado al cruzar los Pirineos e internarse en tierras francesas. Pero el lugar de destino de Enrique Rioja en su largo exilio fue México adonde llegó en el vapor Flandre el 31 de mayo de 1939 junto a su mujer Carmen Goicoa. En ese país americano continuó con sus investigaciones en laboratorios de Hidrobiología, participó activamente en iniciativas de los exiliados científicos como la revista *Ciencia* y se insertó plenamente en la vida científica mexicana hasta tal punto, por ejemplo, que en 1958 representó a México en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho de Mar.



**INICIA  
TU PROPIO  
PROYECTO**

El exilio de los científicos republicanos españoles es un episodio más de una serie de numerosos exilios que se han producido a lo largo del tiempo. Tanto en la sociedad española, como en otras sociedades.

.....  
"Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides".

Max Aub  
.....

De modo que la primera decisión que has de tomar es elegir tu objeto de estudio y delinear su contorno. ¿Qué te interesa? ¿Estudiar a un individuo exiliado o a un conjunto de exiliados? ¿Hacer tu rastreo en el pasado o en el presente? Por ejemplo, si te preocupas por conocer a algún científico exiliado o a un grupo de ellos en el tiempo presente quizás puedas tener acceso a ellos para entrevistarlos. Recientemente, por ejemplo, han llegado a universidades españolas e instituciones científicas como el CSIC científicos que han huido de países en guerra como Ucrania. Antes en la década de 1970 llegaron a España numerosos científicos sociales procedentes de países de América del Sur, como Argentina, Chile y Uruguay, donde se implantaron dictaduras militares. Muchos de ellos viven aún entre nosotros.

Esa técnica de entrevistar a exiliados se llevó a cabo en México en torno a 1980 con un centenar largo de republicanos exiliados, varios de ellos científicos como el médico José Puche o el antropólogo Ángel Palerm. Sus testimonios se encuentran accesibles en archivos mexicanos y españoles, como el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, donde hay un fondo del exilio español en México.

Si te interesa profundizar en el exilio de los científicos republicanos puedes adoptar varios enfoques.

Cabe investigar sobre la trayectoria de uno de ellos y recuperar su memoria, como se ha hecho en esta guía

con el caso de Germán Somolinos. No es fácil disponer a mano de un conjunto de huellas tan variadas y completas como los documentos que los familiares de ese médico e historiador de la medicina han conservado a lo largo del tiempo, y que han reaparecido cincuenta años después de su muerte, como se explica en el sitio web que hemos construido sobre él. Pero hay otras maneras de aproximarse a la vida y la obra de algunos de esos científicos exiliados. Por ejemplo, leyendo las memorias y autobiografías de ellos, y compararlas con lo que han escrito los historiadores sobre esos científicos, y con otros documentos que encuentres sobre ellos en la red, en periódicos y en revistas.

Tres de esas biografías te pueden ser útiles. Una de ellas está escrita por uno de los pocos científicos españoles que fue candidato al premio Nobel de Medicina. Su nombre es Pío del Río Hortega, quien se exilió al Reino Unido y luego a Argentina donde falleció. Se le consideró el heredero de Cajal con el que tuvo difíciles relaciones como él mismo expone en una autobiografía que no llegó a completar titulada *El maestro y yo*. Su condición de homosexual ha suscitado mucho interés en estudios recientes que intentan aclarar las conexiones entre su vida y obra y su condición de gay.

La otra fue elaborada por uno de los discípulos de Pío del Río Hortega, íntimo amigo de Germán Somolinos, como fue Isaac Costero, al que se ha mencionado de manera secundaria en esta guía. Su autobiografía *Crónica de una vocación científica* es un libro muy interesante y ameno, ilustrado con numerosas fotos y dibujos del propio autor. La tercera, más breve, se debe al médico Rafael Méndez Martínez, quien antes de exiliarse a Estados Unidos y a México, y ser colaborador durante la guerra civil de Juan Negrín, había compartido habitación en la Residencia de Estudiantes de Madrid con Severo Ochoa. Tituló su libro de memorias *Caminos inversos*.

Otra posibilidad es estudiar amplios conjuntos de exiliados científicos. Puedes optar, por ejemplo, por averiguar cómo vivieron su exilio aquellos científicos que fueron acogidos en países europeos como Francia, el Reino Unido o la Unión Soviética. O centrar tu atención en aquellos que se abrieron camino en países americanos, fuese en los Estados Unidos de América, México o en otros varios países pues se dispersaron por todo el continente: desde Cuba a Argentina. Hay un libro que hace un balance general de todos esos desterrados. Es la obra escrita por Francisco Giral *Ciencia española en el exilio 1939-1989. El exilio de los científicos españoles*, publicada en 1994. Ahí enumera centenares de científicos, y señala brevemente sus lugares de destino y sus aportaciones.

Si logras formar un equipo con otros compañeros y compañeras podrías hacer un mapa para visualizar y cuantificar la ubicación en diversos lugares del planeta de esos científicos que se tuvieron que exiliar. Si ahora vas a estudiar a cualquier lugar del mundo para formarte quizás te interese saber algo de la vida de otros científicos españoles que trabajaron en el lugar donde estás ahora viviendo.

Si quieres ser médico, arquitecto, ingeniero, biólogo, matemático o científico social te puede llamar la atención conocer a otros científicos españoles republicanos que cultivaron tu disciplina o campo de conocimientos y averiguar qué hicieron tanto en España como después en los países que les acogieron, y hacer memoria de sus actividades.

También dependiendo del lugar en el que hayas nacido quizás tengas curiosidad por conocer cuántos científicos coterráneos tuyos –procedas de Asturias, Cataluña, Murcia, Andalucía, Canarias, Madrid, Extremadura, Castilla León, Galicia, Castilla La Mancha, Baleares, Comunidad Valenciana, Cantabria, País Vasco, Murcia, La Rioja, Ceuta o Melilla–, se exiliaron.

Para llevar a cabo esos rastreos empezarás claro está haciendo búsquedas por la Red. En ella puedes encontrar mucha o poca información del científico o grupo de científicos que hayan llamado tu atención. Ese nivel de información depende de muchos factores. Se puede deber a la mayor o menor relevancia de la obra elaborada por esos científicos. Pero también a que su memoria haya sido recuperada por sus familiares, amigos, discípulos o historiadores que por diversos motivos se han interesado por ellos.

Puedes empezar tu búsqueda consultando la Wikipedia. Y ahí te encontrarás sorpresas. Por ejemplo, el personaje central de esta guía, Germán Somolinos, no tiene una entrada en ella. Y sin embargo sí la tiene su hijo Juan Somolinos Palencia. ¿Significa ello que el hijo fue científicamente más importante que el padre? ¿O que Juan Somolinos ha tenido más suerte al encontrar un internauta que ha decidido inscribir su nombre en la Wikipedia, olvidándose de su padre, cuya obra quizás fue más numerosa y contundente que la

de su hijo? Son respuestas que tú mismo, a través de un proyecto comparado de recuperación de la memoria de uno y otro quizás puedas proporcionar.

Tras consultar la Wikipedia puedes ir a otras fuentes de información disponibles en la Red. Una de ellas es un Diccionario biográfico impulsado por la Real Academia de la Historia. Si lo consultas encontrarás biografías más amplias que las ofrecidas en esta memoria sobre Juan Negrín, Trinidad Arroyo y Enrique Rioja. Los autores de esas entradas te ofrecen además informaciones complementarias sobre esos personajes proporcionándote datos, por ejemplo, sobre sus obras y lo que se ha escrito sobre ellos.

En todo caso esa información bibliográfica que se ofrece en el Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia no agota lo que podemos saber de esos personajes, o de cualquiera que queramos investigar. Por ejemplo, en el caso de personajes muy importantes como es el caso de Juan Negrín, dispones de testimonios audiovisuales. Te puede resultar útil ver un documental que hizo TVE sobre su vida y trayectoria científica y política. Con el título “Juan Negrín: resistir es vencer” se emitió por primera vez el 8 de octubre de 2006. Entre los millones de vídeos que aloja el canal de YouTube que te resultará familiar también encontrarás abundante información sobre los científicos más renombrados mencionados en esta guía como Pío del Río Hortega, fallecido en su exilio argentino de un cáncer que él mismo se diagnosticó. Te puede resultar interesante comparar las variadas informaciones ofrecidas sobre su vida y obra en diferentes vídeos.

Al perseguir el rastro de alguno o algunos de los científicos o científicas que se exiliaron puede ser que se haya despertado tu afán investigador. Puedes entonces acceder a materiales relacionados con la producción científica que llevaron a cabo antes de emprender su exilio. Por ejemplo, si salieron becados al extranjero financiados por la JAE puedes acceder a sus expedientes personales en lo que se conoce como archivo virtual de la JAE, al que puedes acceder en: <http://archivojae2.edaddeplata.org/> o a parte de su producción científica a través del portal SIMURG que contiene fondos digitalizados de los archivos y bibliotecas del CSIC accesibles en: <http://simurg.csic.es/>

También dispones entonces de unas fuentes o materia prima que te puede resultar muy útil para profundizar en el contexto y en los mundos en los que desarrollaron su vida y obra el personaje o personajes de los que quieras saber más. Se trata de lo que técnicamente se denomina fuentes hemerográficas, es decir los periódicos

y revistas. Cuando no existía la televisión y la radio estaba poco desarrollada la gran fuente de información de las personas curiosas que querían conocer lo que pasaba a su alrededor eran los periódicos. En la sociedad española del primer tercio del siglo XX la prensa española tenía gran calidad, era variada, y en sus páginas encontrarás información de todo tipo. Luego con la dictadura franquista al haber censura de prensa la información no era libre y la riqueza informativa de los periódicos disminuyó sensiblemente.

Existen dos grandes repositorios o almacenes que contienen abundante información sobre la prensa de antes de la guerra civil. En ellos puedes acceder no sólo a los principales diarios de aquella época, sino también a revistas, entre las que hay que distinguir las revistas gráficas, muy interesantes porque contienen numerosos testimonios visuales, desde fotografías, reportajes gráficos o caricaturas, hasta las revistas profesionales con abundante información científico-técnica.

El principal contenedor de información periodística accesible en la Red es la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España: <https://www.bne.es/es/catalogos/hemeroteca-digital>. A través de ella, accederás a centenares de periódicos y revistas. Mediante un sencillo buscador encontrarás datos sobre los personajes que te interesen registrados en esas fuentes de información. Navegando por esa hemeroteca digital también accederás a otras hemerotecas digitales

como la que alberga la biblioteca virtual de prensa histórica que gestiona el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España: <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

Ahora bien, los científicos exiliados dejaron de expresarse en los periódicos y revistas españoles. Para captar su voz y seguir sus pasos has de acudir a periódicos y revistas publicados en los países que les acogieron. Muchos de ellos se editaron en México donde los exiliados científicos organizaron la revista *Ciencia*, a cuya colección completa puedes acceder en el sitio web dedicado a la Edad de Plata por la Residencia de Estudiantes: [http://www.edaddeplata.org/tierra-firme\\_jae/revistaciencia/index.html](http://www.edaddeplata.org/tierra-firme_jae/revistaciencia/index.html). Pero muchos de los científicos exiliados colaboraron también en grandes revistas creadas por ellos mismos o por sus colegas latinoamericanos. Colecciones de algunas de esas publicaciones como *Romance*, *España peregrina*, *Las Españas*, *Cuadernos Americanos*, están ahora accesibles en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <https://www.cervantesvirtual.com/>.

Siguiendo los pasos que os hemos explicado, hacer entrevistas si los científicos están vivos, o recuperar testimonios orales del pasado, rastrear documentos en depósitos de la memoria como son archivos y bibliotecas, bien físicos o virtuales, hacer calas en materiales hemerográficos como son periódicos y revistas, puedes iniciar una investigación sobre cualquier tipo de científico exiliado tanto en tiempos pasados como en el tiempo presente. Puede ser un republicano español, o cualquier otro tipo de científico que tuvo que huir de regímenes dictatoriales, tanto en el pasado o en la actualidad, pues desgraciadamente no en todos los países se garantiza la libertad de creación y de expresión que muchos científicos necesitan para su labor investigadora.



**CONSE  
JOS**

¿Qué tipo de orientaciones, te podemos transmitir, lector o lectora, si te acercas a estas páginas y quieres iniciar un proyecto que te permita recuperar la memoria de otras personas exiliadas vinculadas al mundo de la ciencia?

Por un lado, expresarte nuestra convicción de que queda aún mucho por hacer para combatir el olvido en el que cayó el legado dejado por los centenares de científicos que tuvieron que abandonar España tras la derrota de las fuerzas republicanas en la guerra civil.

Por otra parte, hacerte ver que la aventura a la que te invitamos –la de emprender el rescate de la memoria de algunas de esas personas exiliadas vinculadas al mundo científico– merece ser vivida. Si llevas a cabo una exploración, bien orientada y con buena motivación, es muy posible que logres resultados interesantes como los que nosotros hemos creído obtener siguiendo las huellas de Germán Somolinos d'Ardois.

Finalmente, conviene encontrar un resorte para ponerse en marcha. Nosotros tuvimos la suerte de encontrar unos materiales documentales inéditos de gran interés para rastrear la vida y obra de uno de esos científicos.

Al reconstruirla nos hemos acordado de estas reflexiones que hiciera allá por 1968 el exiliado Max Aub en su novela *Campo de almendros* cuando un padre le comentó a su hijo lo siguiente: *Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides.*

Quizás esas palabras puedan inspirarte para que decidas iniciar un apasionante viaje por el tiempo pasado siguiendo el rastro dejado por algún o algunos científicos exiliados.



**RECUR**

**SOS**



# LIBROS

**Josep Lluís Barona y Joan Lloret Pastor**, “La historiografía sobre el exilio científico tras la II.ª República”, *Cronos*, 3 (2): 393-408, 2000.

**Josep Lluís Barona**, ed., *El exilio científico republicano*, Publicacions de la Universitat de València, 2010.

**Miguel Cabañas Bravo, Idoia Murga Castro, Miguel Ángel Puig-Samper, Antolín Sánchez Cuervo**, eds., *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020.

**Jaume Claret Miranda**, *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, 2006.

**Francisco Giral González**, *Ciencia española en el exilio. 1939-1989. El exilio de los científicos españoles*, Anthropos-CIERE, 1994.

**José María López Sánchez**, *Los refugios de la derrota: el exilio científico e intelectual republicano de 1939*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.

**José María López Sánchez**, *En tierra de nadie. José Cuatrecasas: las ciencias naturales y el exilio de 1939*, Doce Calles, 2018.

**Leoncio López-Ocón Cabrera**, *Breve historia de la ciencia española*, Alianza editorial, 2003.

**Leoncio López-Ocón Cabrera**, *El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (curso 1935-1936)*, Silex ediciones, 2023.

**Luis Enrique Otero Carvajal**, *La ciencia en España, 1814-2015, Exilios, retornos, recortes*, Los Libros de la Catarata, 2017.

**Luis Enrique Otero Carvajal**, ed., *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Editorial Complutense, 2006.

**Juan Pimentel**, *Fantasmas de la ciencia española*, Marcial Pons Historia-Fundación Jorge Juan, 2020.

**Ana Romero de Pablos**, “La revista Ciencia, un espacio de mediación para el exilio científico español”, en Antolín Sánchez Cuervo y Guillermo Zermeño Padilla, *El exilio español del 39 en México: mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, El Colegio de México, 2014, pp. 43-62.

# SITIOS WEB

El portal **80 aniversario del Exilio Republicano** creado por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria democrática accesible en:  
<https://www.mpr.gob.es/memoriademocratica/actividades-de-difusion/80-aniversario-del-exilio-republicano/Paginas/index.aspx>

El portal dedicado al **Exilio** por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes con acceso a la Colección Exilio de la Fundación Pablo Iglesias, a la Biblioteca del Exilio y a las revistas del CEME (Centro de Estudios de Migraciones y Exilios).  
Accesible en: <https://www.cervantesvirtual.com/portales/exilio/>

